"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

El ave reposa en el aire, la piedra sobre la tierra, en el agua vive el pez, y mi espíritu en la mano de Dios.

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer — Marzo 2012

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Lo que Dios es para mí, yo soy para Él. Dios es para mí Dios y hombre; yo soy para Él hombre y Dios. Yo apago su sed y Él me apoya en la miseria.

Hay que lanzarse más allá

1) Hay que lanzarse más allá. Si lanzamos nuestro espíritu más allá del tiempo y del lugar podemos estar en la eternidad a cada instante. Somos eternidad.
2) Somos eternidad cuando abandonamos el tiempo y nos recogemos en Dios, y Dios en nosotros.
3) Dios me ama por sobre sí mismo; si yo lo amo por sobre mí, le doy tanto de mí como Él me da de sí.
4) Somos bienaventurados cuando no queremos ni sabemos. No demos a Dios elogio ni alabanza. **Esto es el silencio.**
5) Dios es una pura nada; no lo toca ningún aquí ni ahora (ni tiempo ni espacio). Cuanto más buscamos asirlo, más se sustrae.
6) La muerte es algo venturoso; cuanto más fuerte es, cuanto más profunda, más majestuosa surge de ella la vida. Hablamos de la **muerte mística.**
7) Morir hace vivir. La muerte de la que no florece una vida es la muerte de la cual huye nuestra alma.
8) Yo no muero ni vivo, Dios mismo muere en mí; y lo que yo debo vivir, lo vive también Él, sin cesar. "Sólo Dios renace una y otra vez".
9) Nada vive sin morir. Dios mismo si quiere vivir para mí, debe morir. **¿Cómo pensamos sin morir heredar su vida?**
10) Dios es algo milagroso: es lo que Él quiere, y quiere lo que Él es, sin ninguna meta ni medida. Dios no conoce el fin de sí mismo. Dios es infinito. Él mismo no encuentra eternamente el fin de su divinidad.
11) **Amo una sola cosa, y no sé lo que es; y porque no lo sé es que la he elegido.** Si amamos algo, no amamos por cierto nada. Dios no es esto ni es aquello; deja por eso de amar el "algo".
12) Quien nada ansía, nada tiene, nada sabe, nada ama, nada quiere, **aún mucho tiene, sabe, ansía y ama.**
13) **El tiempo es como la eternidad y la eternidad como el tiempo, si no hacemos nosotros mismos una diferencia.**
14) Dios se ofrenda a sí mismo: yo soy a cada instante su templo, su altar y reclinatorio, si reposo.
15) Quien en la dicha, en el dolor y en el tormento permanece inmóvil, ese no puede estar lejos de la igualdad de Dios.
16) Si logramos virtud con trabajo y esfuerzo, significa que aún no la tenemos. No necesitamos clamar a Dios, el manantial está en nosotros, si no tapamos la salida, fluye sin cesar.
17) Si buscamos a Dios por la quietud, aún no estamos en lo cierto, nos buscamos a nosotros y no a Él.
18) Si Cristo naciera mil veces en Belén, y no naciera en nosotros, seguiríamos perdidos eternamente. La cruz del Gólgota no nos puede redimir si no se levanta también en nosotros.
19) El abismo de mí espíritu invoca siempre a gritos el abismo de Dios. ¿Cuál es más profundo?
20) Dios es Uno Único, quien quiera gozar de Él debe incluirse, no menos que Él en Él. Quien quiere ser igual a Dios, debe volverse desigual a todo, estar vacío de sí mismo y libre de pesares.
21) Somos tan vastos como Dios, nada hay en todo el mundo que nos contenga. Puesto que mi alma está en Dios fuera del tiempo y del lugar, debe ser igual al lugar y a la Palabra Eterna.
22) Si acostumbramos aún a agradecer a Dios, esto o aquello, no hemos transpuesto aún las barreras de nuestra debilidad.
23) **Quien es como si no fuera y jamás hubiera llegado a ser: ése se ha vuelto puro Dios.** Quien está en sí (en lo vertical) oye la palabra de Dios, trascendiendo tiempo y lugar.
24) **Tan pronto como nuestra voluntad está muerta,** Dios debe hacer lo que quiero: yo mismo le prescribo el modelo y la meta. Me abandono a Dios por entero, si quiere darme penas le sonreiré tanto como por las alegrías.
25) Tan pronto como puedo estar fundido por el fuego de Dios, tan pronto me imprime Dios su propia esencia. **Yo no soy fuera de Dios, ni Dios es fuera de mí.**
26) Quien pide dones a Dios está muy mal ubicado, adora a la creatura y no al creador. "Hijo" es la palabra más querida que Dios pueda decirme; si Él la dice, puede faltarme el mundo y aún Dios mismo.
27) El infierno se vuelve reino celestial aún aquí en la tierra, si el cielo puede volverse infierno. En el fondo todo es uno. Se habla de tiempo, lugar, se habla de ahora y de eternidad. Pero ¿qué es tiempo y lugar, y qué es ahora y eternidad?
28) Marchemos por donde no conocemos hacia donde no conocemos. Oigamos donde nada suena ni se escucha, y estaremos donde habla Dios.
28) ¿Cómo se llama el hombre nuevo? Si quieres conocer al hombre nuevo y saber su nombre, pregunta primero a Dios cómo suele nombrarse.

Obra completa de **J. Angelus Silesius**

Estamos muertos para el mundo, ahora... ¡A vivir!

EDITORIAL

Una discontinuidad inesperada

Por **Camilo Guerra**

La repetición del día a día convalida la condición del sueño. ¿Cómo descubrirnos sin forma? ¿Cómo vernos reducidos a unos pocos impulsos, repetidos y renovados día tras día? ¿Dónde quedó nuestro centro? ¿Dónde quedó ese yo central sobre el cual se apoyaba el compás que delimitaba "lo nuestro", "los míos"?

Todo lo que desaparece en realidad nunca existió. Todo lo que empieza y acaba nunca existió realmente. Estamos en el sueño pero sabemos que el sueño no existe. No existe una salida formal, buscada, intuida; **es una discontinuidad inesperada.**

Permanecer en lo "sin forma" parece imposible. Las palabras y los pensamientos ya han dejado de tener vigencia. No hay conceptos ni lógica. Ya no hay lectura, teoría, doctrina ni razonamiento que se manifiesten en pistas. Estamos sin estar. El hacer no supone un hacedor.

No hay que asustarse de no tener un proyecto de vida, hay que asustarse de no vivir el presente.

La vida no es un proceso. Lo que está vivo es muy antiguo y muy nuevo.

Estamos ante la puerta de lo desconocido; algo o alguien nos empuja adentro. Y somos misterio.

¿En qué consiste la resurrección de Jesús?

Por **José Antonio Pagola,**
1937, sacerdote español

¿Qué quieren decir estos cristianos de la primera generación cuando hablan de "Cristo resucitado"? ¿Qué entienden por "resurrección de Jesús"? ¿En qué están pensando?

La resurrección es algo que le ha sucedido a Jesús. Algo que se ha producido en el crucificado, no en la imaginación de sus seguidores. Esta es la convicción de todos. La resurrección de Jesús es un hecho real, no producto de su fantasía ni resultado de su reflexión. No es tampoco una manera de decir que de nuevo se ha despertado su fe en Jesús. Es cierto que en el corazón de los discípulos ha brotado una fe nueva en Jesús, pero su resurrección es un hecho anterior, que precede a todo lo que sus seguidores han podido vivir después. Es, precisamente, el acontecimiento que los ha arrancado de su desconcierto y frustración, transformando de raíz su adhesión a Jesús.

Esta resurrección no es un retorno a su vida anterior en la tierra. Jesús no regresa a esta vida biológica que conocemos para morir un día de manera irreversible. Nunca sugieren las fuentes algo así. La resurrección no es la reanimación de un cadáver. Es mucho más. Nunca confunden los primeros cristianos la resurrección de Jesús con lo que ha podido ocurrirles, según los evangelios, a Lázaro, a la hija de Jairo o al joven de Naín. Jesús no vuelve a esta vida, sino que entra definitivamente en la "Vida" de Dios. Una vida liberada donde ya la muerte no tiene ningún poder sobre él. Lo afirma Pablo de manera taxativa: **Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Al morir, él murió al pecado, una vez por todas; y ahora que vive, vive para Dios.** Sin embargo, los relatos evangélicos sobre las "apariciones" de Jesús resucitado pueden crear en nosotros cierta confusión. Según los evangelistas, Jesús puede ser visto y tocado, puede comer, subir al cielo hasta quedar ocultado por una nube. Si entendemos estos detalles narrativos de manera material, da la impresión de que Jesús ha regresado de nuevo a esta tierra para seguir con sus discípulos como en otros tiempos. Sin embargo, los mismos evangelistas nos dicen que no es así. Jesús es el mismo, pero no es el de antes; se les presenta lleno de vida, pero no lo reconocen de inmediato; está en medio de los suyos, pero no lo pueden retener; es alguien real y concreto, pero no pueden convivir con él como en Galilea. Sin duda es Jesús, pero con una existencia nueva.

Tampoco han entendido los seguidores de Jesús su resurrección como una especie de supervivencia misteriosa de su alma inmortal, al estilo de la cultura griega. El resucitado no es alguien que sobrevive después de la muerte despojado de su corporalidad. Ellos son hebreos y, según su mentalidad, el "cuerpo" no es simplemente la parte física o material de una persona, algo que se puede separar de otra parte espiritual. El "cuerpo" es toda la persona tal como ella se siente enraizada en el mundo y conviviendo con los demás; cuando hablan de "cuerpo" están pensando en la persona con todo su mundo de relaciones y vivencias, con toda su historia de conflictos y heridas, de alegrías y sufrimientos. Para ellos es impensable imaginar a Jesús resucitado sin cuerpo: sería cualquier cosa menos un ser humano. Pero, naturalmente, no están pensando en un cuerpo físico, de carne y hueso, sometido al poder de la muerte, sino en un "cuerpo glorioso" que recoge y da plenitud a su vida concreta desarrollada en este mundo. Cuando Dios resucita a Jesús, resucita su vida terrena marcada por su entrega al reino de Dios, sus gestos de bondad hacia los pequeños, su juventud truncada de manera tan violenta, sus luchas y conflictos, su obediencia hasta la muerte. Jesús resucita con un "cuerpo" que recoge y da plenitud a la totalidad de su vida terrena.

Para los primeros cristianos, por encima de cualquier otra representación o esquema mental, la resurrección de Jesús es una actuación de Dios que, con su fuerza creadora, lo rescata de la muerte para introducirlo en la plenitud de su propia vida. Así lo repiten una y otra vez las primeras confesiones cristianas y los primeros predicadores. Para decirlo de alguna manera, Dios acoge a Jesús en el interior mismo de la muerte, infundiéndole toda su fuerza creadora. Jesús muere gritando: "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", y, al morir, se encuentra con su Padre, que lo acoge con amor inmenso, impidiendo que su vida quede aniquilada. En el mismo momento en que Jesús siente que todo su ser se pierde definitivamente siguiendo el triste destino de todos los humanos, Dios interviene para regalarle su propia vida. Allí donde todo se acaba para Jesús, Dios empieza algo radicalmente nuevo. Cuando todo parece hundirse sin remedio en el absurdo de la muerte, Dios comienza una nueva creación.

Esta acción creadora de Dios acogiendo a Jesús en su misterio insondable es un acontecimiento que desborda el entramado de esta vida donde nosotros nos movemos. Se sustrae a cualquier experiencia que podamos tener en este mundo. No lo podemos representar adecuadamente con nada. Por eso, ningún evangelista se ha atrevido a narrar la resurrección de Jesús. Nadie puede ser testigo de esa actuación trascendente de Dios. La resurrección no pertenece ya a este mundo que nosotros podemos observar. Por eso se puede decir que no es propiamente un "hecho histórico", como tantos otros que suceden en el mundo y que podemos constatar y verificar, pero es un "hecho real" que ha sucedido realmente. No sólo eso. Para los que creen en Jesús resucitado es el hecho más real, importante y decisivo que ha ocurrido para la historia humana, pues constituye su fundamento y su verdadera esperanza.

¿Cómo hablan los cristianos de la primera generación de esta acción creadora de Dios que no cae bajo nuestra observación? Es esclarecedor el lenguaje de Pablo. Según él, Jesús ha sido resucitado por la "fuerza" de Dios, que es la que le hace vivir su nueva vida de resucitado; por eso, lleno de esa fuerza divina puede ser llamado "Señor", con el mismo nombre que se le da a Yahvé entre los judíos de lengua griega. Dice también que ha sido resucitado por la "gloria" de Dios, es decir, por esa fuerza creadora y salvadora en la que se revela lo grande que es; por eso Jesús resucitado posee un "cuerpo glorioso", que no significa un cuerpo radiante y resplandeciente, sino una personalidad rebosante de la fuerza gloriosa del mismo Dios. Por último, dice que ha sido resucitado por el "espíritu" de Dios, por su aliento creador. Por eso su cuerpo resucitado es un "cuerpo espiritual", es decir, plenamente vivificado por el aliento vital y creador de Dios.

Los primeros cristianos piensan que con esta intervención de Dios se inicia la resurrección final, la plenitud de la salvación. Jesús es sólo el primogénito de entre los muertos, el primero que ha nacido a la vida definitiva de Dios. Él se nos ha anticipado a disfrutar de una plenitud que nos espera también a nosotros. Su resurrección no es algo privado, que le afecta sólo a él; es el fundamento y la garantía de la resurrección de la humanidad y de la creación entera. Jesús es primicia, primer fruto de una cosecha universal. Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros por su poder. Resucitando a Jesús, Dios comienza la "nueva creación". Sale de su ocultamiento y revela su intención última, lo que buscaba desde el comienzo al crear el mundo: compartir su felicidad infinita con el ser humano.

Extraído de
"Jesús aproximación histórica"

DE LA MANO…

De la mano del aire
brumoso o plácido
impenetrable o benéfico
voy sosteniendo andares lentos
miro vidrieras
esquivo los adornos
sigo los pasos al cruzar
veredas que cierran con sus voces
viejos y jóvenes
adorando secretos de niños.

No abandono esa mano
que saluda o quiere conocerme

voy creyendo lo que he tocado
me detiene el tiempo
que guarda eternas bellezas

entreverado en el mundo
extraigo latidos de un silencio
que esconde lo que veré
y es más mío.

Alberto Luis Ponzo

La liberación no es escapismo, sino que consiste en la transformación consciente de los elementos que constituyen nuestro mundo y nuestra existencia. Este es el secreto de los místicos de todos los tiempos.

Lama Angagarika Govinda

En mí surgió el mundo entero.
En mí existe la Totalidad.
En mí pasa.

Upanishad

Responsable
Dr. Camilo Guerra

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar
Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 2.365.486.

Visite también nuestra página web:

www.
derecho-viejo.com.ar

Camino interno

Karlfried Graf Dürckheim
Munich 1896-1988

Cuando un hombre llega al camino que lleva al Camino y cuando decide consagrar su existencia a servir a la Vida, puede ocurrir que ésta le sirva de maestro en su vida interior.

En toda circunstancia, en la forma de moverse, de tratar lo cotidiano, de hacer frente a los cambios y a los golpes de la suerte, de reaccionar ante los altibajos de la existencia, de resistir –o sucumbir– a las tentaciones del mundo– y en todas las cosas, una vez que ha llegado a estar atento, oirá la voz del maestro. La voz, alta o silenciosa, que le expresa, es imposible no reconocerla. Esta voz le indica los progresos a los bloqueos, le dice si en un momento preciso, está a punto de desviarse del camino traicionándose a sí mismo. El deber de prepararse para la gran transparencia está continuamente presente en el espíritu del hombre que ha despertado, y la voz de la conciencia, mediante la cual se manifiesta el maestro, no deja nunca de hablar. Si realmente nos hemos hecho alumnos, toda situación cotidiana es un test. Y aquí sólo hablamos de ese estado de discípulo.

Al afrontar la vida, que llamamos externa, y el destino, estamos siempre tentados de perder de vista la significación central de nuestra existencia. Mil ocasiones –tentaciones o peligros del mundo– hacen que olvidemos la trascendencia en favor de los fines, buenos o malos, queridos por el yo. En vez de preocuparnos por el sufrimiento, nacido de nuestro Ser esencial, nuestros intereses giran la mayoría de las veces en torno a la inquietud producida por nuestra "posición" en el mundo. Y esta lucha contra los sufrimientos "naturales" es justamente un elemento capital en el Camino. El servicio a la Vida no nos permite apoyarnos en la experiencia que nos haya aportado el contacto liberador del Ser sobrenatural, para despreciar el mundo e instalarnos en la otra orilla. Estamos ahí para crear el espacio del mundo sobrenatural en el universo profano. El hombre que, por el contacto con el Ser y por su vínculo de reflexión interior con El, ha podido adquirir una forma, debe incesantemente replanteársela al surgir siempre nuevas dificultades con el mundo. Debe también aprender a discernir su sombra. Su coraje o por el contrario, su miedo, interno y externo, ante el sufrimiento, le revelarán si va bien por el camino y si se encuentra bajo la dirección –desprovista de indulgencia– del maestro. Si realmente está en este camino que lleva al Camino, la mínima pausa o desviación avivará las advertencias del maestro. Y por supuesto, también sus palabras de aliento cuando verdaderamente *estamos* de la forma justa. El nos invita a continuar cuando en el Camino aparece un nuevo camino y dudamos si emprenderlo o no, en ocasiones porque nos asusta el salto a lo desconocido. Y cuando nuestra forma de *estar* es realmente justa, nosotros le sentimos con una paz, con un silencio vivo y luminoso, con una profunda armonía interior que está por encima de todo "movimiento síquico" y también del silencio y del tumulto del mundo. Al igual que a veces en una meditación profunda, un molesto ruido externo se transforma en rumor de fondo dando paso a un maravilloso silencio interior, totalmente ajeno al ruido o a la ausencia de ruido, a un estado situado más allá del silencio y del ruido.

Haber despertado verdaderamente al Camino es signo de un alto y raro grado de evolución humana. Nuestros contemporáneos, para quienes la actitud justa se reduce a la trinidad "capacidad de andar el propio camino, eficacia y comportamiento normal", están muy lejos de este estadio. Entre ellos, los más sutiles no se sienten ya muy a gusto. Incluso más, sufren el peso que asfixia lo esencial de sí mismos. Se trata, pues, de adelantar ese despertar de la consciencia que expresa la totalidad y profundidad en lo esencial del hombre. No es suficiente el probar intelectualmente las ideas y exigencias superiores en cuanto a la total realización humana, en el sentido del *homo maximus*. Hay que sentir físicamente esas ideas y esas exigencias, ser capaces de discernir la transparencia que se busca, o su carencia, en la actitud corporal, forma de estar, respiración, en la asociación y en la alternancia de tensión y distensión. Hasta en los hechos más banales de lo cotidiano y en la más concretas situaciones profesionales, el esfuerzo iniciático debe justamente llegar a aquellos ámbitos que "al hombre espiritual" le parecen tan alejados y tan poco interesantes como posibles, por ejemplo, las labores cotidianas, y los más modestos campos del deporte y de los ejercicios corporales.

En el hombre que ha despertado al Camino, cada instante lo vive bajo la mirada del maestro interior. Creer en el mirar de Dios que lo ve todo se ha convertido para él en un hecho de experiencia. "Cada situación, dice un axioma oriental, es la mejor ocasión para progresar en el Camino". Sin embargo, según el propio carácter, grado de evolución y biografía personal, en cada uno de nosotros hay campos que son particularmente sensibles a la voz del maestro, y otros que, por el contrario, nos hacen relativamente sordos al Ser. Y todo hombre que ha despertado al camino iniciático percibe la voz del maestro en el encuentro con su propio *cuerpo*, en la búsqueda del *centro* y en el encuentro con la *muerte.*

Extraído de
"El maestro interior"

Belleza interior

Queriendo ir hacia el Creador tendemos hacia las criaturas como la mariposa que choca contra un vidrio. Porque la creación es transparente y el resplandor de Dios penetra a través de ella.

Nos proyectamos hacia afuera atraídos por la belleza que vemos en las cosas, sin darnos cuenta de que ellas no son sino el reflejo de la belleza real. Y la belleza real está dentro de nosotros. Y así, paradójicamente, mientras más nos proyectamos hacia la belleza, más nos alejamos de ella, que está en la dirección opuesta de donde la vemos: está en nuestro interior. Pero uno no se une con Dios y después deja todas las cosas: uno primero deja todas las cosas y después se une con Dios.

Dios no se puede unir al alma hasta que el alma consienta, como el enamorado no puede unirse con su amada por mucho que la ame, mientras la amada ame a otros. Pero Dios se une al alma en el mismo momento en que el alma lo ama. La unión es automática. El alma al dejar de amar a las criaturas queda suspendida no en el vacío –pues no hay vacío– sino en el abismo insondable de Dios. Y el alma automáticamente es abrazada por Dios.

Y como no puede echarse vino en un recipiente si no se vacía primero, así el alma no puede ser llenada por Dios si antes no está vacía de todo. Pero antes de recibir el abrazo de Dios uno tiene que pasar por aquel angustioso desgarramiento que es desprenderse de todo. Todos los deseos y las apetencias del alma tienen que desprenderse de todas las cosas a las que están tenazmente aferrados como ventosas, y solo entonces los brazos del alma quedan libres y sólo entonces es el abrazo de Dios.

El amor impulsa siempre al amante a la unión con el amado, y por eso Dios que ama al alma desde toda la eternidad se une inmediatamente con el alma, sin esperar un instante más, desde el momento mismo en que ya no hay un obstáculo que lo separe de aquello que Él ama y que lo ama.

El desprendimiento del alma puede realizarse lentamente a través de años, o puede realizarse en un solo instante. Pero Dios irrumpe en el alma violentamente en el mismo instante en que el alma ha quedado sola, horrorosamente sola, desprendida de todo el universo creado, suspendida en esa especie de vacío entre la creación y Dios. Entonces el alma es inundada por Dios, pues como dice san Juan de la Cruz, no existe vacío en el universo y vaciarse de todo es llenarse de Dios. Pero basta que exista todavía un solo apego en el alma, un solo afecto de algo que no es Dios, para que Dios no pueda entrar dentro del alma. Porque si hay un solo afecto todas las ventosas del alma estarán aferradas a ese afecto, pues el alma no puede estar sin abrazar, y entonces no estará libre para abrazar a Dios. Uno tiene primero que pasar por la agonía de quedar sin nada, sin nada creado, para caer en Dios. Uno primero tiene que morir.

Mientras uno no se entrega sin reservas a Dios. Él tampoco se entrega sin reservas. El sacrificio es supremo. Pero el premio es también supremo: es cambiar la multitud de bellezas particulares, finitas y fugaces, por la Belleza absoluta, infinita y eterna.

El viaje a Dios es igual que un vuelo interplanetario que se va haciendo más y más difícil conforme uno se va libertando más y más de la gravedad de la tierra pero desde el momento en que uno pasa la frontera de esa gravedad se va haciendo cada vez más y más fácil y después uno va siendo atraído cada vez más y más por la gravedad del nuevo planeta a donde uno se dirige.

Ernesto Cardenal, Extraído de *"Vida en el amor"*

El no-conocimiento

Silencio significa ir más allá de las palabras y de los pensamientos. ¿Qué hay de erróneo en las palabras y en los pensamientos? Que son limitados.

Dios no es como decimos que es; nada de lo que imaginamos o pensamos. Eso es lo que tienen de erróneo las palabras y los pensamientos. La mayoría de las personas permanecen presas en las imágenes que han hecho de Dios. Éste es el mayor obstáculo para llegar a Él. ¿Le gustaría experimentar el silencio del que hablo?

El primer paso es comprender. ¿Comprender qué? Que Dios no tiene nada que ver con la idea que tenía de Él.

En la India hay muchas rosas. Suponga que no he sentido nunca en mi vida el olor de una rosa. Pregunto cómo es el perfume de una rosa. ¿Podría usted describírmelo?

Si no puede describir una cosa simple como el perfume de una rosa, ¿cómo podría alguien describir una experiencia de Dios? Todas las palabras son inadecuadas. Dios está absolutamente más allá.

Eso es lo erróneo de las palabras.

Hay un gran místico que escribió *La nube del desconocimiento*, un gran libro cristiano. Y en él dice. "¿Usted quiere conocer a Dios? Sólo hay un medio de conocerlo: ¡por el no-conocimiento! Usted tiene que salir de su mente y de su pensamiento; entonces podrá percibirlo con el corazón".

Tomás de Aquino dijo sobre Dios (sólo esto puede ser dicho con certeza): "No sabemos lo que Él es". Y también está lo que dice la Iglesia: "Cualquier imagen que hagamos de Dios es más diferente que parecida a Él."

Si eso es verdad, ¿qué son entonces las Escrituras? Bien, ellas no nos dan un retrato de Dios, ni una descripción; nos dan una pista. Porque las palabras no pueden proporcionarnos un retrato de Dios.

Hay otra historia en Oriente, sobre un pececito del océano. Alguien le dijo al pez: "¡Oh, qué cosa tan inmensa es el océano! ¡Es grande, maravilloso!" Y el pez, nadando en todas direcciones, pregunta: "¿Dónde está el océano?"

"Tú estás dentro de él"

¡Pero el pez ve tan sólo agua! No consigue reconocer el océano. Está preso de la palabra. ¿Será esto lo que sucede con nosotros? ¿Será que Dios nos está mirando a la cara y que, por estar presos de ciertas ideas, no lo reconocemos? ¡Sería trágico!

El silencio es el primer paso para llegar a Dios y entender que las ideas sobre Dios son todas inadecuadas.

La mayoría de las personas no está lista para entender esto, lo que es un gran obstáculo para la oración.

Y, para alcanzar el silencio, es necesario tomar consciencia de los cinco sentidos, usándolos. A muchos, esto les puede parecer absurdo y casi increíble, pero todo lo que tienen que hacer es mirar, oír, sentir, ver.

En Oriente decimos: Dios creó el mundo. Dios danza en el mundo. ¿Se puede pensar en una danza sin ver al danzarín? ¿Son una sola cosa? No. Dos, y Dios está en la Creación como la voz de un cantor en una canción.

Anthony de Mello

Las siete etapas de la vida

Por **John White**

El sentido último de nuestro nacimiento humano es descubrir o Comprender la Verdad de nuestra vida. No obstante, para ello, en primer lugar se requiere observar, entender y trascendernos a nosotros mismos. Las "siete etapas de la vida" del *Maestro Da Love-Ananda* nos proporcionan los medios para conocernos a nosotros mismos. Pero antes de poner su Iluminado esquema en funcionamiento debemos entrar en la cultura de la autotrascendencia:

"Sólo es posible conocer o Comprender lo que es mediante la comprensión de sí-mismo, la cual no sólo se convierte en una mera información de sí-mismo, sino en la trascendencia de sí-mismo. Por lo tanto, en primer lugar debemos ser capaces (a través de la comprensión de sí-mismo y la trascendencia de sí-mismo) de conseguir la sumisión de sí-mismo y la libre participación en lo que es prioritario para nuestra propia condición.

No propongo tan sólo la idea de Dios, del alma o del ser Trascendental. El ego separado y separador no puede creer o suponer de forma correcta estas propuestas. Por lo tanto, la idea de religión que ocupa egos y la cultura egoica de la ciencia autoabstraída son falsos enfoques que representan la aguda e inevitable ansia frustrada de amor, la libertad y la Felicidad última. Por el contrario, propongo la observación de sí-mismo, la auténtica comprensión de sí-mismo y una perfecta trascendencia de sí-mismo. Y si se magnifica el Camino de la trascendencia de sí-mismo como la plenitud de la capacidad participatoria, entonces lo que es, será descubierto para ser Divina Felicidad ilimitada, eterna y trascendental".

El modelo o esquema de las siete etapas de la vida facilitan una estructura que nos permite examinar y evaluar debidamente nuestro crecimiento espiritual y humano, así como las enseñanzas y experiencias espirituales que transmiten información a la psique del hombre y de la mujer de hoy en día. Así pues, las siete etapas son los medios para medir nuestro crecimiento humano y espiritual, libre de los tabúes y prejuicios de la sociedad convencional tendentes a reforzar e incluso propagar muchos falsos enfoques que nos impiden. Comprender la Verdad de nuestra existencia.

Cuando la conciencia individual establecida en la comprensión de sí-misma se mezcla con la "Gracia" o el Poder de la Bendición Espiritual, el individuo se aleja por encima de la jerarquía de las ilusiones o formas de conocimiento y experiencia terrenales (toscas) y cósmicas (sutiles). Así pues, las siete etapas de la vida se pueden considerar como la escuela espiritual que proporciona siete lecciones sobre la trascendencia de uno mismo. Cuando se ha completado el curso de la observación de sí-mismo, mediante todas las posibilidades de las primeras seis etapas de la vida, el Adepto, que es el Maestro de esta escuela, revela dónde está la "puerta" que facilita la entrada, mediante el sacrificio, el más allá de todas las limitaciones dentro de la perfecta Compresión del Dominio divino.

Etapa 1

(desde el nacimiento hasta los 7 años)

La primera etapa de la vida, que va desde la concepción y nacimiento hasta la edad de siete años, es la etapa de la adaptación vital y psíquica del individuo al mundo en el cual la persona nace. En esta primera etapa, el ser aprende cosas "sencillas", como por ejemplo fijar la vista, agarrar, manipular objetos, andar y hablar, asimilando y convirtiendo el alimento y la respiración en energía y controlando (accionando) la vesícula y los intestinos, con una mínima responsabilidad para pensar conceptualmente y relacionarse con sus semejantes.

Etapa 2

(desde los 7 años hasta los 14)

La segunda etapa de la vida corresponde al desarrollo, a la integración y coordinación de la dimensión emotivo-sexual, o del sentimiento del ser con el físico tosco. La joven personalidad crece consciente de sí-misma como ser social, compartiendo la vida con una amplia esfera de relaciones. Así como en la primera etapa aprendemos y llegamos a ser responsables de la asimilación y eliminación del alimento elemental, en la segunda etapa debemos aprender a adaptarnos y a emprender una nueva dimensión de sustento o alimentación. Cuando la respiración se acopla con el sentimiento y la relajación corporal, despertamos a la Corriente de la Vida Universal o Energía que inunda el cuerpo y todo lo que vive. En la segunda etapa de la vida aprendemos a alinear el cuerpo, la emoción, el sentimiento y la respiración dentro de una comprensión funcional de la predisposición al sacrificio al amor. Así pues, aprendemos a trascender la emoción reactiva, la tendencia a la perturbación neurótica y a los hábitos del sí-mismo y otros potenciales destructivos.

Deberíamos comprender que el crecimiento emotivo-sexual en la segunda etapa de la vida corresponde al desarrollo del sistema glandular y hormonal del individuo. La "comunión sexual" o el yoga del amor sexual es una responsabilidad que se sugiere al individuo sólo cuando se ha conseguido el desarrollo total, la responsabilidad y la armonía de las tres etapas vitales inferiores de la vida y el individuo ha despertado a la dimensión sentimental del corazón, o a la cuarta etapa de la vida.

Etapa 3

(desde los 15 años a los 21 años)

La tercera etapa de la vida corresponde al desarrollo de la mente pensante y de la voluntad y a la integración de las funciones vitales y físicas, emotivo-sexuales, mentalmente intencionadas. Esta etapa marca la transición a la verdadera autonomía humana, en la cual las dos primeras etapas de la vida son adaptadas a una inteligencia práctica y analítica y a una voluntad e intención informada y el individuo adquiere responsabilidad y control sobre la vida vital.

Esta etapa no marca o significa el fin del crecimiento del potencial humano. De hecho, sólo marca el despertar de la inteligencia autoconsciente y la tendencia a objetivos de supervivencia personal e individualista. En la tercera etapa de la vida, el hombre todavía no es verdaderamente humano. Sólo aporta la fuerza individual y la forma a la experiencia elemental y vital. Afina y amplía el frenesí de la alimentación y el sexo, sometiéndolos al proceso de la mente verbal y analítica. El hombre en la tercera etapa de la vida se caracteriza por el frenesí de la mente, el frenesí de los problemas y las soluciones.

El verdadero ser humano sólo aparece en la cuarta etapa de la vida, en la cual las funciones vitales, elementales, emotivo-sexuales y mentales más bajas entran en el sumarísimo y unificador dominio del corazón, en la psique del ser totalmente corporal. Tal es la moral despertada y la predisposición espiritual, en la cual la Verdad se convierte en el Principio de la conciencia y el crecimiento estructural superior se convierte en una posibilidad benigna sin problemas. Así pues, la Ley en el verdadero reino humano es sacrificio, así como el individuo, total y entero cuerpo-mente humano, a través del amor se fundamenta en la previa intuición de la Realidad Divina. El sacrificio humano es la práctica espiritual de amor e intuición de lo Real bajo todas las condiciones de la experiencia y el crecimiento superior.

Etapa 4

De ordinario, las primeras tres etapas se relacionan con los primeros veintiún años de la vida (tres períodos de siete años), pero las cuatro últimas (las cuales evolucionan más allá de los límites de los elementos y funciones más vulgares) no se pueden considerar verdaderamente en términos de límite de tiempo, ya sea corto o largo. Cada etapa se desarrolla como un proceso de adaptación (o readaptación) a una óptica específica y funcional relativa a la totalidad de la experiencia.

La cuarta etapa y todas las etapas siguientes no se conciben dentro de períodos fijos de tiempo. La duración de las etapas más elevadas de la vida depende de las cualidades del individuo y de su práctica espiritual de trascendencia de sí-mismo.

La cuarta etapa marca el principio de nuestra humanidad. En ella, la profundidad psíquica de nuestro ser ha despertado y se ha adaptado a una profunda intimidad con el Espíritu o "Corriente Viva"; parafraseando al maestro Da, la "gran Una o Realidad Divina". Esta cuarta etapa es la de la "religión libre" o la etapa de "total sometimiento corporal y adaptación a la Vida universal por vía de la Comunión-Amor (la predisposición del corazón o psique profunda de pura energía)".

"El cumplimiento de las responsabilidades físicas, emocionales, mentales y morales de las tres primeras etapas de la vida proporcionan la base necesaria para la prueba y la transformación que inevitablemente acompañan a la vida espiritual. Sin esa base, por ejemplo, podríamos disfrutar de la experiencia yoguística o mística, pero no podríamos ejercitar la auténtica inteligencia, la libertad y el amor bajo ninguna humana circunstancia. Si durante los primeros veintiún años no hemos aprendido y probado las funciones elementales de nuestra adaptación corporal, mental y emocional a la vida, nos quedamos rezagados, vinculados al ego y a las etapas inferiores. Debemos someternos inevitablemente a la sabiduría de la trascendencia de sí-mismo.

Sin embargo, madurar a través y más allá de la mecánica de las tres primeras etapas de la vida no significa "envejecer y ser más sabio". La entrada del individuo en la cuarta etapa de la vida empieza por el despertar del "corazón psíquico" totalmente sensible a la Corriente Viva. En esta etapa, la Divina Presencia o Fuerza de Vida siente que existe independientemente del cuerpo-mente o que es anterior a él. Al tener una relación consciente con esta Presencia, el practicante espiritual empieza a demostrar y a disfrutar de las cualidades espirituales de la fe, el amor y el sometimiento. Por consiguiente, el devoto sometimiento a la Realidad Viva es la característica principal de la cuarta etapa de la vida. El individuo está obligado a persistir más allá de las convenciones y tradiciones religiosas, según puntualiza el Maestro Da, mediante "una continua y concentrada devoción de sí-mismo, por la vía de una sincera atención sentimental a la Realidad Última".

Etapa 5

La quinta etapa está relacionada con el aspecto místico de la espiritualidad. La atención del individuo se invierte, lejos del teatro de la atención dirigida al exterior, hacia las experiencias interiores o subjetivas de la "psicología sutil" del cerebro-mente. La ascensión mística, a través de los centros psíquicos del cuerpo-mente, está condicionada por el sistema nervioso. En esta etapa la experiencia llega a su cúspide en el estado del *"nirvikalpa samadhi* condicional" o éxtasis sin forma. En la cúspide de la quinta etapa, la persona ha trascendido su fascinación por las formas mentales y las imágenes. El Maestro Da continúa comentando:

"En la quinta etapa de la vida, el misticismo yoguístico centra su atención en la extremada experiencia sutil, o paraísos del conocimiento elevado. Pero en esta etapa y con esos medios no se Comprende la Liberación en Dios. Para que la Corriente Viva atraviese lo Divino entre el cuerpo-mente y el Infinito, el gesto de atención y la ilusión de un sí-mismo consciente independiente deben Disolverse en el verdadero Sí-Mismo.

El punto más alto de la ascensión de la atención se llama "*nirvikalpa samadhi"*, o la Absorción total de la conciencia del sí-mismo por la Consciencia Radiante Trascendental. Pero, de hecho, la semilla del sí-mismo diferenciado permanece en esa elevada Absorción de atención. La atención se extiende todavía fuera del corazón, o raíz de la consciencia del sí-mismo, como un gesto hacia un Objeto independiente, y por lo tanto tal *samadhi* no sólo es temporal, sino que permanece como una forma de Contemplación sujeto-objeto".

Nuestra Galilea interior

Éloi Leclerc,
Francia 1921

No son sólo los apóstoles o los responsables de la Iglesia quienes deben regresar a Galilea para encontrar al Señor resucitado. La palabra de Jesús se dirige también a todos nosotros personalmente: "Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán" (Mt 28,10). Tal vez no haya una palabra evangélica cuya comprensión sea más urgente en nuestros días. Cada uno de nosotros tiene una Galilea en algún lugar de sí mismo, su Galilea, adonde el Señor lo precede y lo espera.

Al aparecerse a los discípulos en su país de origen, donde él mismo había crecido y empezado a enseñar, Jesús resucitado les mostraba, no sólo que no renegaba de ninguno de sus vínculos humanos, sino además que va siempre delante de nosotros, con el poder de su resurrección, precisamente allí donde nuestras raíces son más íntimas.

Todo discípulo tiene que saber que el Señor resucitado sólo puede revelársele si revela lo más profundo, lo más verdadero y lo más personal que hay en él. El Resucitado se manifiesta a nosotros resucitándonos con él: haciéndonos experimentar en nuestro ser el dinamismo de su resurrección, afirmándose como la savia que nos da vida. Dicho de otro modo, nos permite reencontrarlo, concediéndonos la gracia de encontrarnos nosotros mismos. Su resurrección es también nuestra resurrección, el despertar de nuestro ser. Encontrar al Señor resucitado en nuestra Galilea es escuchar su llamada; "Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará" (Efesios 5,15).

¡Despierta! Extraña llamada. ¿Acaso no estamos ya bien despiertos? ¿Acaso no somos plenamente conscientes y estamos en plena posesión de nuestras facultades? Nosotros vamos y venimos. Organizamos nuestras vidas. Llevamos nuestros asuntos. Realizamos funciones importantes. Y lo hacemos con éxito. Y, sin embargo... "La verdadera vida está en otra parte. No estamos en el mundo". Arthur Rimbaud.

¡Despierta! No hay un ejemplo más hermoso de este despertar pascual que el de María de Magdala en la mañana de Pascua. María había acudido al sepulcro al amanecer. No imaginaba en modo alguno que pudiera encontrarse con Jesús vivo. Había ido, simplemente, para rendirle un último homenaje llevando los aromas que había preparado para su sepultura. Ni siquiera concebía la idea de una resurrección. De modo que, cuando descubrió el sepulcro abierto y vacío, su primer pensamiento fue que lo habían robado. De ahí su sobresalto y su pregunta: "¿Dónde lo han puesto?" Su única preocupación era encontrar el cuerpo inanimado del Maestro.

Se comprende por ello que no estuviera dispuesta de inmediato a reconocer a Jesús resucitado en el primero que se le presentara. "Estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando" (Jn 20,11). Fuera del sepulcro, pero también fuera de sí misma. Y cuando Jesús se le presenta, no lo reconoce. Cree que se encuentra ante el jardinero, el guardián de aquel lugar. Y le pregunta: "Si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré" (Jn 20, 15b).

María no imagina ni por un instante que el Señor va delante de ella y la espera en lo más profundo de ella misma, en su Galilea interior. Pero sólo puede encontrarlo allí entrando en sí misma. Semejante encuentro no podía ser un simple hecho exterior. No se encuentra al Resucitado como se encuentra a un hombre cualquiera por la calle.

Semejante encuentro se inscribe en una experiencia espiritual. Y la clave de esta experiencia es un despertar: el despertar de nuestro ser más personal y verdadero: "¡Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos! Y Cristo será tu aurora" (Efesios 5,14).

Esta aurora "no viene de oriente ni de occidente" (Salmo 74,7). No viene de fuera, sino del interior, de lo más profundo de nosotros mismos. Viene de la irradiación de una presencia que nos precede y habita ya en nosotros.

Esto es precisamente lo que le sucede en la mañana de Pascua a María de Magdala. Jesús resucitado, a quien ella no ha reconocido, se le revela llamándola por su nombre: María. Este nombre personal, pronunciado por el Maestro con una entonación particular, única, le recuerda quién es ella misma; despierta su ser más interior y verdadero.

Esta vez los ojos de María de Magdala se abren a la luz. *"¡Rabbuní!"*, grita. Y de inmediato sus brazos se extienden para agarrar a Jesús, como para asegurarse de su presencia, y retenerlo. Como si todavía se tratara de una presencia puramente exterior.

"He visto al Señor", dirá ella más tarde a los discípulos. Lo ha visto, lo ha reconocido cuando él la ha llamado por su nombre, cuando su corazón ha vibrado y se ha abierto a esta llamada. Entonces se ha despertado. El Señor estaba en lo más profundo de ella misma. Estaba allí, la precedía y la esperaba. En su Galilea interior. Y ella no lo sabía. Dirá san Agustín:

"Tú estabas dentro y yo fuera, y fuera de mí te buscaba. [...] Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. [...] Me llamaste y me gritaste hasta romper mi sordera [...]".

Jesús resucitado sólo puede manifestarse verdaderamente a nosotros haciéndonos volver a nosotros mismos, a nuestro ser más auténtico. Es allí, en nuestra Galilea íntima, donde se revela como Señor de la vida y de la creación, dirigiendo nuestros caminos hacia su aurora pascual. Descubrimos entonces nuestro destino, iluminado por su luz, en el corazón del suyo. Acabamos de verlo en su manifestación a María de Magdala.

Jesús actúa del mismo modo con Pedro. Sale al encuentro de los apóstoles a orillas del lago y les permite vivir las emociones y el impulso de fe de su primer encuentro. Pero no se limita a eso. Con Pedro va mucho más lejos. En efecto, se dirige a él personalmente, llamándolo por su nombre original: "Simón, hijo de Juan". Lo repite tres veces, haciéndole en cada caso la misma pregunta: "¿Me amas?".

Por parte del Señor, no es simplemente, como a veces se dice, una manera de hacer sentir a su discípulo el peso de su triple negación y ofrecerle la ocasión de expresar su arrepentimiento. Es algo que va mucho más allá.

La pregunta de Jesús toca lo profundo del ser. Quiere despertar a Pedro, abrirle a lo más secreto que hay en él, pero también a lo más verdadero, lo más fuerte y lo más luminoso. Al negar a su Maestro, Pedro se había alejado de esta parte de su ser. Es allí donde el Señor lo espera. En su Galilea interior. Quiere manifestarse a su apóstol dándole la posibilidad de experimentar en sí mismo el poder de su resurrección. Entonces hace manar en él la fuente de un amor que ya no temerá nada, ni siquiera la muerte. Este amor hace de Pedro un hombre nuevo: él será también, como su Maestro, un pastor que dará la vida por sus ovejas.

Ciertamente habrá que esperar a la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, para que esta transfiguración de Pedro encuentre su pleno cumplimiento; pero él ha entrado ya en la dinámica de la resurrección: "Señor", dice a Jesús, "tú sabes que te amo" (Jn 21,17).

La experiencia pascual es inseparable de un despertar interior. Lo vemos en Pedro y en María de Magdala. Y lo mismo sucede en el caso de los discípulos de Emaús. Éstos regresaban a su casa, desesperados. Jesús de Nazaret, "profeta poderoso en obras y palabras", en quien ellos habían puesto todas sus esperanzas, había muerto en la cruz. Ya no había nada que esperar. Sin embargo, de pronto el Resucitado se une a ellos en el camino. Pero ellos no lo reconocen. Sólo lo reconocerán cuando entren en su casa.

En su casa: hay que entender estas palabras en su sentido más profundo, más íntimo. En efecto, si lo reconocen finalmente en la fracción del pan, es porque ya en el camino Jesús resucitado ha tocado su corazón, y su ser íntimo se ha puesto a vibrar al escucharlo: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24,32). El encuentro ha empezado por este despertar interior. Se ha producido primero *dentro*: en su corazón. "Sólo se ve bien con el corazón". (Antoine de Saint-Exupery). Así pues, también los discípulos de Emaús reconocieron al Señor resucitado experimentado en su ser el poder de su resurrección, su fuerza de vida y renovación.

"No tratemos de descubrir su paso
fuera de nuestras vidas.
Él se une a nosotros en nuestros senderos". (Hymne, *La liturgie des heures).*
Él está dentro de nosotros. El va delante de nosotros hasta el lugar donde se hallan nuestras raíces.

Extraído de *"Id a Galilea"*

Las siete etapas de la vida

Etapa 6

La sexta etapa de la vida es la etapa profunda de "muerte del ego, o la trascendencia de la mente, de todo el sentido del "Yo" y del miedo primigenio". Marca la transición de la "meditación esotérica" (Contemplación sujeto-objeto) de la quinta etapa a la trascendencia de la atención y, por consiguiente, a la trascendencia del sentido de ser un sujeto (conciencia egoica) en contra de objetos (el mundo y todo lo relacionado con él). Es el Despertar a la Conciencia Trascendental. La práctica en la sexta etapa consiste en hacer más profundo el sentido de la identificación con la conciencia anterior a la atención de los objetos.

A través de la transmisión llena de Gracia del Maestro Espiritual se despierta una Corriente de Dicha en un "Espacio insondable en el lado idóneo del corazón". Es en este lugar del corazón donde la "Consciencia Radiante trascendental se relaciona incesantemente con el impulso de la vida del cuerpo-mente individual". El Maestro Da se refiere a este "Espacio" como el "Lugar de la Felicidad", o la puerta que conduce al Dominio de la Consciencia Radiante Trascendental y a la séptima etapa de la vida. Según palabras del Maestro Da Free John:

"La sexta etapa es la última de las etapas progresivas previas al Despertar Trascendental. Es la etapa básica en la cual se produce la transición de los conceptos terrenales y cósmicos, de lo Divino o Ser Real al concepto de lo Último como la Realidad Trascendental y Condición e Identidad de todos los seres y condiciones aparentes. Y, así, el proceso de sacrificio del sí-mismo se transforma, pasando de ser un esfuerzo que ayuda al desarrollo del conocimiento a un esfuerzo directo de completa trascendencia del sí-mismo.

En la sexta etapa, el cuerpo-mente sencillamente descansa en la Corriente Viva y la atención (la raíz o base de la mente) sigue una dirección opuesta a los estados toscos y sutiles y a los objetos del cuerpo-mente en dirección a su propia raíz, la Raíz Última del ego-sí-mismo, que es la Conciencia "Testigo" (cuando la atención está en activo) y también simple Consciencia (anterior a los objetos y a la propia definición). El resultado final es la Comprensión condicional del Sí-mismo o la intuición del Ser Radiante Trascendental, mediante la esencia exclusiva del sí-mismo (alejada de todos los objetos).

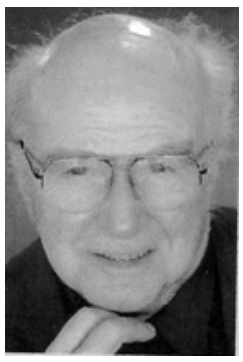
Etapa 7

En la séptima etapa de la vida, el "individuo" liberado considera que todo es una mutación del Ser Radiante Trascendental. Ahora el Sí-Mismo Trascendental ya no se opone al mundo fenomenal. En cambio, se considera que el mundo surge continuamente en el Ser Último, que coexiste con el Sí-Mismo. Este último acto de sacrificio del sí-mismo continúa hasta el infinito. El Maestro Da resume la séptima etapa como sigue:

"En la séptima etapa de la vida existe una identificación natural o radical con el Ser Radiante Trascendental, la Identificación de todos los seres (o sujetos) y la Condición de todas las condiciones (u objetos). Esta identificación intuitiva (o Acatamiento Radical del Sí-Mismo) se Comprende directamente, por completo aparte de cualquier acto disuasorio de inversión. Y si surgen condiciones o estados de cuerpo-mente durante el Acatamiento, sencillamente se reconocen en el Ser Radiante Trascendental (como mutaciones transparentes y no vinculantes del Ello mismo). Esto es el Shaj Samadhi y está libre de implicaciones aparentes, limitaciones o poder vinculante alguno de condiciones fenoménicas. Si no surgen condiciones que llamen la atención, simplemente existe el Ser Radiante Trascendental. Esto es el Bhava Samadhi, acerca de lo cual todo lo que se diga es poco y no hay Nadie, Nada o Ningún lugar que comprender".

Extraído de *"Qué es la iluminación"*

La gran muerte



William Johnston, SJ

Quien se embarque en el viaje de la fe debe estar preparado para morir la gran muerte, hecho que se enfatiza sobre todo en el zen. Quien quiera llegar al satori ha de morir, es decir, debe estar preparado para perderlo todo y para no tener nada. De aquí el estar siempre sentado musitando *mu...mu...mu.*

Al inicio del viaje se hace un gran acto de fe junto con la poderosa decisión de continuar, incluso si se llega a la muerte. "Incluso aunque muera... incluso aunque muera...". La disposición a morir la gran muerte es lo primero.

No es necesario decir que ésta es una muerte espiritual, aunque cuando planee en el inconsciente la idea de la muerte biológica. Uno debe sentarse con la muerte, como si se enfrentara a un fiero samurai cuya espada en alto pudiera caer en cualquier momento. De esta forma estará dispuesto a morir, a perderlo todo. Muriendo la gran muerte se llega a la gran vida.

En toda esta concepción el zen es psicológicamente saludable. Un descubrimiento común de la psicología es que el miedo a la muerte subyace en las profundidades de la psique humana y que la mayoría de las personas no lo reconocen o lo niegan. Esta negación de la muerte, según se nos dice, es la causante de todos los tipos de neurosis patológicas y trastornos psicológicos. El zen puede ayudar a algunas personas a resolver sus problemas. Mientras estamos sentados en silencio los estratos superiores de la mente se abren y afloran los temores ocultos a la superficie. Si la persona puede encararse con ellos, aceptarlos, procesarlos, puede liberarse verdaderamente. Porque –como dice el zen– aferrarse a la vida y el temor de la muerte son cadenas que esclavizan a la persona. Una vez que nos liberamos a través de la muerte espiritual, podemos aceptar la muerte biológica; de hecho, sólo aquel que ha muerto una muerte espiritual puede enfrentarse con la muerte biológica desde la ecuanimidad.

El zen utiliza un lenguaje vívido y gráfico para hablar de algo que le es común a todas las formas de misticismo. Abraham murió la gran muerte cuando alzó el cuchillo para clavarlo en el corazón de su único hijo; y vivió la gran vida cuando oyó la voz del ángel. También tenemos el ejemplo de la bella y encaprichada esposa del cántico que se levanta secretamente del lecho y sale a la noche con el corazón rebosante de amor para quien ella conoce tan bien, para el amante que la espera en un lugar donde no aparece nadie más. Es ésta una historia verdaderamente romántica, pero quien lea el poema místicamente se da cuenta de que ella tiene una cita con la muerte. Porque sólo mediante la gran muerte puede unirse al amante en un matrimonio que no tiene fin. "Si el grano de trigo, después de echado en la tierra, muere, produce mucho fruto" (Jn 12,24).

Jesús murió la gran muerte. Sus ojos siempre estaban fijos en Jerusalén, donde habría de ser entregado a los gentiles para ser humillado y muerto y para resucitar solamente al tercer día. Cuando el bienintencionado Pedro protestó, Jesús le reprendió duramente: "Quítateme de delante, Satanás, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres" (Mc 8,33). ¡Qué vulnerable era Jesús! Su más íntimo amigo podía tentarle. Pero a través de la agonía de Getsemaní llegó a aceptar por completo la voluntad del padre. "El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberlo?" (Jn 18,11). Antes de la muerte en la cruz Jesús murió y resucitó espiritualmente.

"Antes de ser entregado a la muerte, una muerte voluntariamente aceptada, tomó el pan y dio gracias. Lo partió y repartió entre los discípulos diciendo: 'Tomad y comed todos de él, porque este es mi cuerpo que será ofrecido para todos vosotros'. Cuando acabó la cena tomó la copa, dio gracias y ofreciéndola a los discípulos dijo: 'Tomad y bebed todos de ella, porque esta es mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos para la redención de los pecados. Haced esto en conmemoración mía'".

A través de los siglos y en todos los lugares desde la salida del sol hasta su puesta, los seguidores de Jesús han sido fieles en este mandamiento. La ofrenda se lleva a cabo y la gente proclaman el misterio de la fe: *Cuando comemos este pan y bebemos esta sangre proclamamos tu muerte, Señor Jesús, hasta que vuelvas en la gloria.*

La muerte y la resurrección son los acontecimientos más importantes de la vida de Jesús.

Hace algunos años un maestro de zen japonés dio un *sesshin* (es decir, un retiro zen) a un grupo de monjes trapenses de los Estados Unidos. Los monjes se sentaron tan bien como les permitían sus ancianos huesos; y en el *koan* central, alrededor del cual giraba todo el retiro, el maestro zen tomó la muerte y resurrección de Jesús. Los monjes lucharon con este *koan* durante siete días. ¡Qué gran teólogo místico era aquel maestro zen! Porque la persona que resuelve este *koan* penetra en el corazón de la revelación cristiana, llega a vivir la Eucaristía. Vemos la muerte y resurrección de Jesús no sólo como un suceso ocurrido mucho antes en la historia, hace dos mil años, sino como algo que ocurre hoy y que está muy vivo en nuestro mundo tumultuoso. Lo que es más, entendemos las enigmáticas palabras de Pablo que habla de llevar en su cuerpo la muerte de Jesús para que la vida de Jesús también pueda ser visible en su cuerpo. "Porque, dice, mientras vivimos, somos continuamente entregados a la muerte por Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste asimismo en nuestra carne mortal" (2 Cor 4, 11). ¡Qué *koan* tan magnífico! Cuando éste se resuelve gritamos llenos de éxtasis con Pablo: "¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está, ¡oh muerte! tu aguijón?" (1 Cor 15,55). Nos liberamos e iluminamos verdaderamente.

El despertar

El viaje de la fe está, repleto de contradicciones. Es un viaje de brillante oscuridad, de rica pobreza y de sabia ignorancia. Hay veces en que caminamos en agonía como si estuviéramos completamente ciegos. Pero hay otras ocasiones de luz y de despertar, cuando sabemos que todo está bien, cuando, como Abraham, tenemos la gozosa confianza de que la promesa será cumplida. "Muchas maneras de recuerdos", escribe san Juan de la Cruz, "hace Dios al alma, tantos, que si hubiésemos de ponernos a contarlos, nunca acabaríamos". Todos estos despertares son anticipos del gran despertar que es la visión de Dios, una visión no otorgada a ninguno de los que caminamos con fe en este valle de lágrimas. San Juan de la Cruz, tan cauto y receloso de las voces y visiones distintas, se deshace en elogios elocuentes y poéticos cuando habla de los despertares que son parte del viaje de la fe. ¿Qué son, por tanto, estos despertares?

Así como hay dos modos de revelación, uno a través de la naturaleza y el cosmos, y otro a través de la manifestación de Dios en la historia, que alcanza su punto culminante con el envío de su único Hijo, también hay dos tipos de despertares. Uno es una comprensión de la unidad de todas las cosas. La persona que está en el punto de silencio percibe que el cero equivale al infinito, que todo es nada y que (como lo expresaron los filósofos griegos) el camino de subida es el camino de bajada. De esta manera se comprende lo que tradicionalmente se llama la reconciliación de los opuestos, y se hace evidente que la contradicción de la vida humana es completamente insignificante. En zen esto se llama *kensho* o el ver en la esencia de las cosas. Despertada de la ilusión, liberada de la angustia, la persona está llena de alegría desbordante. Muchos filósofos y científicos han tenido esta experiencia; otros han sido guiados a ella por un maestro sabio y experimentado. Es una iluminación maravillosa que atestigua el poder de la mente humana.

Hay sin embargo otros despertares que están relacionados más directamente con la revelación cristiana, despertares a los cuales el ser humano puede ser guiado, y que incumben a verdades sobre Dios que están normalmente ocultas. Dios, dicen los místicos, revela algunos de sus "secretos", como hizo Pablo, que "fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables, que no es dado a un hombre el proferirlas" (2Cor 12,4).

"La nube del no saber", hablando de la ardua tarea, asegura al contemplativo que hay veces en las que las cosas son sencillas porque es el mismo Dios quien actúa: "pero no siempre y no por mucho tiempo, sino cuando guste y como guste; y entonces tu gozo será tal que le dejarás obrar como quiera". Y luego habla de un rayo de luz que atraviesa el alma y revela los secretos de Dios:

> *Entonces él quizá pueda tocarte con un rayo de su divina luz que atravesará la nube del no saber que hay entre tú y él, y te mostrará algunos de sus secretos, de los que los humanos ni deben ni pueden hablar. De esta manera tu afecto brillará inflamado por el fuego de su amor, mucho más de lo que yo pudiera o quisiera ahora decirte.*

De manera que Dios, con un rayo, le revela a la persona humana algunos de sus secretos. ¿Pero cuáles son estos secretos? El autor inglés no responde a esta cuestión:

> *Porque de esa gracia que sólo a Dios pertenece no me atrevo a hablar con mi torpe lengua mortal: y dicho brevemente, aunque lo intentara, no lo conseguiría.*

En este punto todo es misterio.

San Juan de la Cruz, sin embargo, es más explícito en lo que se refiere a los secretos. En el estado de matrimonio espiritual "con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus maravillosos secretos como fiel consorte, porque el verdadero y entero amor no sabe tener nada encubierto al que ama" (Cántico espiritual).Y después continúa hablando explícitamente de estos secretos:

> *Comunícala principalmente dulces misterios de su Encarnación, y los modos y maneras de la redención humana, que es una de las más altas obras de Dios, y así es más sabrosa para el alma.*

De esta forma se formulan los secretos, que son los misterios de la Encarnación y de la Redención.

Pero pervive un elemento de secretismo, puesto que este despertar no es una visión. Con la proximidad de la muerte, el santo, todavía viviendo en la fe ansía la clara comprensión de los misterios que ha podido atisbar fugazmente. "Así como cuando una persona ha llegado de lejos lo primero que hace es tratar y ver a quien bien quiere" escribe, "así el alma lo primero que desea hacer, en llegando a la vista de Dios, es conocer y gozar los profundos secretos y misterios de la Encarnación y las vías antiguas de Dios que de ella dependen" (Cántico espiritual)

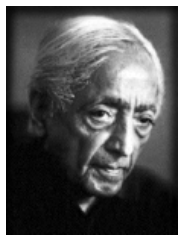
Con estas palabras el santo expresa su anhelo del momento en que la fe produzca la visión. De hecho, para quien ha traspasado la noche oscura para penetrar en el matrimonio espiritual, la muerte es el gran despertar, porque ha muerto a manos del amor. "Porque, si las otras (almas) mueren una muerte causada por enfermedad o por longura de Dios, éstas, aunque en enfermedad mueran o en cumplimiento de edad, no las arranca el alma sin algún ímpetu y encuentro de amor mucho más subido que los pasado y más poderoso y valeroso, pues pudo romper la tela y llevarse la joya del alma" (Llama de amor viva). Luego prosigue con una bella descripción:

> *La muerte de semejantes almas es muy suave y muy dulce, más que lo fue toda su vida espiritual en la tierra; pues que mueren con más subidos ímpetus y encuentros sabrosos de amor, siendo ellas como el cisne, que canta más suavemente cuando se muere... porque aquí vienen en uno a juntarse todas las riquezas del alma, y van allí a entrar los ríos del amor del alma en la mar, los cuales están allí ya anchos y represados, que parecen ya mares.*

Cuando él mismo yacía a las puertas de la muerte, pidió a los frailes que le acompañaban que recitaran el Cantar de los Cantares. "Que la visión de tu belleza sea mi muerte". Si la muerte es el gran *koan*, la muerte es también el gran despertar.

Extraído de *"Teología mística"*

Una vida sin sombra de control



Krishnamurti,
India 1895-1986

¿Qué lugar ocupa la meditación en la vida diaria o la meditación es algo separado de la vida cotidiana? ¿Se trata sólo de la idea de que debemos meditar, de que debemos hacer esto o aquello? ¿Llegamos a una conclusión e introducimos ese concepto en nuestra vida diaria, o intentamos descubrir qué relación tiene la acción con ese darse cuenta total de la consciencia?

¿Por qué debemos meditar? Nuestra vida cotidiana es muy infeliz, muy mezquina, hay conflicto, desdicha, sufrimiento, nos engañan, etc., así es nuestra vida, pero ¿por qué queremos incluir la meditación en todo esto, o comprender el significado, la estructura, las reacciones del conflicto, del sufrimiento, de la arrogancia, del orgullo, etc., es parte de la meditación?

No se trata de meditar y luego llevarlo a la acción, llevarlo a la vida diaria, sino más bien, durante la vida cotidiana cuando vaya a la oficina, cuando esté trabajando en una fábrica, arando un campo, hablando con su esposa, con su esposo, con su muchacha o su muchacho, observar las propias reacciones. El investigar y comprender esas reacciones, por qué es celoso, por qué tiene ese estado de ansiedad, por qué acepta la autoridad, por qué depende de otro, esa investigación en sí misma es meditación, no es al revés, no es una comprensión intelectual. Si medita y, entonces, lleva eso que cree que es meditación a la vida diaria se genera un conflicto; no obstante, usted cree que debe hacerlo y lo lleva a la vida diaria, lo convierte en acción, generando así contradicción. Sin embargo, si uno es envidioso, como lo somos la mayoría, y ve la naturaleza de la envidia, por qué es envidioso, no sólo decir qué es correcto o equivocado, qué debería o no debería ser así, sino que investiga por qué surge esa envidia y se libera de ella, eso es el movimiento de la meditación, ahí no hay conflicto, está investigando constantemente, lo cual requiere atención, requiere que uno sea serio, no jugar sólo con palabras.

Así pues, la meditación tiene un lugar en la vida diaria cuando se investiga toda la naturaleza y la estructura del propio ser: las reacciones de uno, el estado de la propia consciencia, por qué uno cree o no cree, por qué uno acepta las influencias de las instituciones, etc., todo esto es el verdadero movimiento de la meditación. Si realmente lo hace, no de forma teórica, sino hacerlo, entonces empezará a comprender la naturaleza de la consciencia, no dependerá de algo que dijo Freud, algún psicólogo o algún gurú, estará investigando todo su ser, ese ser que es su propia consciencia.

Me pregunto si han investigado el movimiento completo del pensamiento, toda la actividad del pensar, y si el pensamiento, el pensar, puede ver su propio movimiento. Por favor, eso es muy importante si quieren investigarlo; si son verdaderamente serios, es fundamental comprender primero esa cuestión. Puede que diga: "Estoy observando mi consciencia a través de mis creencias, de mis miedos, de mis placeres, de mi sufrimiento"; puede que me dé cuenta del contenido de mi consciencia diciendo: "Sí, tengo miedo, soy codicioso, sufro, soy arrogante, orgulloso, etc.", puede que esté observando el contenido de mi consciencia, puede que esté haciéndolo, pero soy "yo" diferente de mi consciencia.

Es decir, "Yo" estoy observando mi consciencia, pero ese "yo" es la codicia, ese "yo" es la ansiedad, ese "yo" es el miedo, ese "yo" es el que está ansioso, inseguro, sufre, lo cual es mi consciencia, "yo" no soy diferente de mi consciencia, no soy diferente de lo que pienso, no soy diferente de las experiencias que he tenido, no soy algo diferente o estoy totalmente separado de mi ansiedad, de mis miedos, etc., "yo" soy eso, puedo pensar que soy Dios, pero ese pensar es parte de mí, de ese mí que inventa a Dios.

Así pues, si el observador es lo observado, siendo lo observado la consciencia, la siguiente pregunta es: ¿puede la consciencia darse cuenta de su propio movimiento? Para expresarlo de forma simple, ¿es posible darse cuenta cuando surge el enojo, y no que haya un "yo" que esté separado del enojo? Vamos a investigarlo. Uno está enojado, en ese momento de enojo uno no reconoce que está enojado, ¿se han dado cuenta de esto? En ese instante, en ese momento de enojo intenso, sólo existe ese estado, un minuto más tarde digo que he estado "enojado", lo cual significa que reconozco algo del pasado, que ha sucedido en el pasado, y a continuación digo: "eso es enojo". Sin embargo, en el momento de estar enojado no había reconocimiento, no nombraba esa reacción, empiezo a nombrarla un minuto más tarde, pero el nombrar viene del pasado, el nombrar es reconocer algo del pasado en forma de una reacción presente. Ahora bien, ¿es posible no nombrar esa reacción presente y sólo observarla sin nombrar? En el momento en que la nombro la reconozco y, por tanto, eso refuerza la reacción. Todo esto es muy interesante.

O sea, la palabra no es la cosa, la palabra "carpa" no es el hecho real, pero nosotros nos movemos con la palabra y no con los hechos, por eso es tan importante comprender, ver el hecho de que la palabra no es la cosa. Cuando surge el enojo, siendo el enojo una reacción, debemos observar sin nombrarlo, entonces esa reacción se desvanece, pero si la nombra la refuerza, y ese reforzar viene del pasado.

Si eso está claro, podemos avanzar al siguiente punto. ¿Es posible que los sentidos por sí mismos estén alertas, no que "uno" esté alerta de los sentidos, sino que los sentidos en sí mismos estén despiertos? Detenidamente, observen en sí mismos las reacciones de los sentidos, nuestros sentidos ahora funcionan por separado, el ver, el tacto, el oír, el oler, etc., lo hacen por separado, pero ¿existe un único movimiento de todos los sentidos funcionando juntos? Es realmente fascinante descubrirlo, porque entonces observarán a una persona, el movimiento del agua del mar, las montañas, los pájaros, a un amigo o al ser más querido, con todos los sentidos, no habrá un centro desde el cual esté observando.

Por favor, háganlo, pruébenlo, no acepten nada, pruébenlo por sí mismos. Si huele algo agradable, un perfume en el frescor de la mañana cuando el aire es limpio, lavado por la lluvia y con la belleza de la tierra, ¿está sólo ese sentido despierto o está observando completamente esa belleza y delicadeza de la mañana con todos los sentidos?

Deben comprender las respuestas de los sentidos, si estas respuestas están separadas o todos los sentidos responden al unísono, si sólo responde uno de los sentidos en particular, surge una sensación y... ¿qué sucede? Cuando sólo reaccionamos a un perfume que olemos con el olfato, el resto de los sentidos están más o menos dormidos; hagan la prueba y lo verán. Si huelen una flor, estoy preguntando, ¿hay una respuesta completa de todos los sentidos, no tan sólo del olfato, sino de todo el organismo que responde con sus sentidos?

Cuando escuchan un ruido, ¿responden de forma completa, de manera que no exista ninguna resistencia ni enojo hacia ese ruido y permanecen por completo con ese ruido? ¿Pueden mirar una montaña, esa montaña que ven cada mañana y cada atardecer, no sólo con los ojos ópticos, sino percibirla con todos los sentidos? Si lo hacen , no hay ningún centro desde el cual estén mirando, pruébenlo, miren con todo su ser, con todos los sentidos, entonces verán que están mirando algo como si fuera por primera vez, no con la memoria y los ojos repetitivos.

Así que la siguiente pregunta es: ¿Puede el pensamiento darse cuenta de sí mismo? En este momento están pensando, ¿verdad? Cuando les planteo una pregunta empieza todo el movimiento del pensar, ¿no es cierto? Es algo obvio, pero lo que ahora estoy preguntando es si... ¿el mismo pensar puede verse a sí mismo pensando? Creo que no es posible.

Es decir, estoy preguntando si es posible vivir la vida sin un solo conflicto, sin un solo esfuerzo, sin ningún control. Nosotros vivimos a base de esfuerzos, de luchas, siempre está el movimiento del lograr, vivimos en perpetua lucha, batalla, contradicción: "debo hacer esto, debo hacer aquello, debo controlarme, por qué no debería controlarme, esto es anticuado, voy a hacer lo que quiera", todo esto es una expresión de la violencia. Por eso estamos preguntando si es posible vivir sin la más mínima sombra de control, lo cual no significa hacer todo lo que uno quiere, eso es demasiado infantil, porque no es posible hacer todo lo que uno quiere. Y si hay control, aparecerá el conflicto, habrá una constante batalla que se expresará de diferentes maneras, en diferentes formas de violencia, represión, neurosis y permisividad.

De modo que estoy preguntándome a mí mismo, y a usted, si es posible vivir la vida diaria sin ninguna sombra de control. Para vivir de esa manera tengo que descubrir quién es el controlador, o sea, ¿es el controlador diferente de lo controlado? Si ambos son la misma cosa, entonces no hay ninguna necesidad de controlar.

Si estoy celoso porque usted tiene de todo y yo no tengo nada, de estos celos surge el enojo, el odio, la envidia, cierta violencia, quiero tener todo lo que usted tiene, y si no lo consigo siento amargura y todo lo que le acompaña; por tanto, ¿puede vivir sin celos, lo cual significa sin comparar? Haga la prueba, ¿puede vivir la vida diaria sin ninguna comparación? Por supuesto, debe comparar cuando elige una ropa, no estoy hablando de eso, estoy diciendo no tener ninguna medida psicológica, lo cual es comparación. Ahora bien, si no tiene ninguna medida, ¿se deteriorará, se convertirá en un vegetal, en nada, se estancará?

Debido a que compara, debido a que lucha, cree que está viviendo, pero si no hace eso puede que exista una forma de vivir completamente distinta.

"Krishnamurti esencial",
Suiza, 1978

¿Qué es lo espiritual?

Antonio Blay
(Psicólogo español, 1924 - 1985)

Lo espiritual es una fuerza real, una fuerza que cuando se manifiesta lo hace de veras. A veces se confunde lo espiritual con la tendencia hacia lo religioso en sus formas más conocidas. En la religión la persona pasa por una fase emotiva, la persona se dirige hacia Dios con su emotividad, y si en ella predomina el nivel afectivo es natural que se manifieste de esa manera. Pero la verdadera religiosidad no es esto, la fuerza de la religiosidad siempre procede de los niveles superiores.

La espiritualidad en su grado más maduro está más allá de la emotividad, del mismo modo que el conocimiento espiritual está más allá de las ideas concretas. Así, en su grado más elevado, el amor –aunque suele expresarse como sentimiento– puede manifestarse sin ninguna resonancia afectiva o emotiva. El verdadero amor de por sí no es emoción, el verdadero amor se puede definir como potencia y como conocimiento.

La vida espiritual es una necesidad de toda persona madura interiormente; no es nunca algo sobrepuesto a la personalidad, sino que es la expresión del desarrollo de nuestros niveles espirituales. La mayor parte de las personas parecen tener dormidos estos niveles superiores y viven sólo en el nivel concreto y aún a media luz, con poca conciencia; sin embargo, la educación, la formación que reciben la mayoría de las personas parece que obliga a adoptar una actitud (o postura) frente a lo espiritual.

La verdadera vida espiritual empieza cuando la persona siente dentro de sí una inquietud hacia lo superior. La vida siempre ha de ser un proceso dinámico, si no no es vida. Vida no significa moverse exteriormente de acuerdo con unas formas; vida siempre es una manifestación de energía interior, siempre es un proceso interno, no es nunca una cosa externa (aunque se manifieste en lo externo). Si no hay esta inquietud interior, esa energía interior, no hay auténtica vida espiritual.

La vida espiritual es el desarrollo de un aspecto normal y necesario en el ser humano, no sólo para unos cuantos, sino para todos, porque responde a una necesidad de todos. Lo que ocurre es que esta necesidad puede expresarse de muchos modos y en unas personas puede adoptar una forma estrictamente religiosa, en otras puede adoptar una forma de conocimiento, otras pueden necesitar amalgamar estas dos vertientes, etc. La vida espiritual puede adoptar varios matices, puede existir de distintos modos aunque esto nos extrañe, pues estamos acostumbrados a entender por vida espiritual la vida religiosa y la vida religiosa como una vía afectiva.

Extraído de *"El trabajo interior"*

Reportaje a **Willigis Jäger**

Monje benedictino y maestro zen

–¿Por qué motivo nuestras iglesias están en la mayoría de los casos vacías, perdiendo continuamente seguidores?

–Un problema central de nuestras iglesias hoy en día, consiste en el hecho de que apenas enseñan el gran tesoro de su tradición mística y espiritual. Los elementos místicos del cristianismo están apenas presentes en las iglesias. Resulta significativo que los grandes científicos del siglo XX, tales como Heisenberg, Pauly o Schorodinger, en su búsqueda por un lenguaje para expresar la dimensión espiritual de sus descubrimientos físicos, no se acercan al cristianismo, sino al hinduismo o al budismo. ¿Quién sabe, por ejemplo, que en el cristianismo tenemos una tradición mística espiritual que no desmerece en nada de la sabiduría y profundidad de las enseñanzas de oriente? Durante mucho tiempo han quedado en el olvido pensadores místicos tales como el Maestro Eckhart, Juan Tauler o Nicolás de Cusa.

–¿A qué se debe pues el malentendido racionalista en el cristianismo?

–Arranca desde antiguo, en parte influenciado por la filosofía de Aristóteles. En la teología que él desarrolló, Dios reina por encima de todo. No es el Dios que habita en todo. Es la cima de la creación, pero no está en ella. Es la meta a la que todo aspira. Pero Él no pasa a la creación. El Dios de Aristóteles no es la plenitud desbordante que se revela como creación. Bajo la influencia de esta filosofía aristotélica, Alberto el Grande y Tomás de Aquino dieron forma en la Edad Media a la teología cristiana. Se extendió el concepto de un Dios fuera del mundo que, igual que el Yahvé de los antiguos israelitas, determina el destino del mundo desde el exterior. Pero no fue sólo eso: a este Dios tan objetivo también se le podía aplicar la exigencia científica de un conocimiento objetivo y racional. Y, como consecuencia, de ello resultó una falta de comprensión hacia la mística.

–¿Cuáles son las consecuencias de esta tendencia teísta de la teología cristiana?

–El teísmos lleva a una visión dual del mundo. Crea un abismo profundo entre Dios y mundo. Según él, ambos son ontológicamente diferentes, son realidades existentes para sí. El mundo se convierte en valle de lágrimas, del que hay que huir por el puente salvador de la cruz de Cristo. La visión de Jesús como salvador es, en este sentido, en el cistianismo, una consecuencia directa del pensamiento teísta. Soteriología, cristología, teología del sacrificio: todo ello tan sólo tiene importancia si nos basamos en el teísmo.

–¿Quiere decir que Jesús no pretendía ser el salvador o redentor sino que estos términos son interpretaciones teístas de su actuación?

–Sin duda, Jesús fomentó a veces la interpretación teísta de su vida y de sus enseñanzas, hecho que se debe a la naturaleza del lenguaje de su tiempo. Lo que resulta decisivo, desde luego, es que el cristianismo ha cargado con una hipoteca enorme es decir, con la teología de la salvación, que no procede de Jesús, sino de Pablo. Esta hipoteca consiste en que, por un lado, hoy día apenas es posible enseñar a una persona instruida que un hombre dio su vida en la cruz hace dos mil años para expiar nuestras culpas y, por otro, en que, unido al desdén por el mundo terrenal, se predicó un desprecio, imposible de transmitir hoy, hacia la tierra, la naturaleza, la mujer, el cuerpo, la sexualidad y los sentidos. Soy consciente de la ausencia de matices en estas declaraciones pero, mirando hacia atrás, a los dos mil años de cristianismo, me parece que contienen mucho de verdad.

–¿Cuáles son las analogías más relevantes entre la filosofía platónica y la mística?

–Me parece que la analogía más importante es que en ellas no existe ningún abismo que separe a Dios del mundo; ambas consideran que el mundo no es otra cosa que la manifestación de Dios y que, en consecuencia, la salvación no consiste en conciliar los dos, sino en despertar a la naturaleza esencial. Bien mirado, la meta verdadera de todos los sabios y fundadores de religiones consistía en liberar a las personas de su estado de adormecimiento y conducirlas a la experiencia de lo divino. La salvación consistía, para ellos, en caer en la cuenta, en el conocimiento. He ahí donde radica, para mí, la verdadera importancia de Jesús: no en su muerte expiatoria en la cruz por una humanidad pecadora, sino en habernos señalado un camino hacia la experiencia de unidad con el principio divino originario, una experiencia que él mismo tuvo y que le permitió no sólo llamar a Dios familiarmente "Padre", sino también decir "el Padre y yo somos uno", o "quien me ve a mí, ve al Padre", o "antes de ser Abraham, era yo". Por ello, sería absolutamente legítimo para los cristianos, imitando a Cristo, entregarse al proceso del conocimiento a través de una consciencia mística.

–¿Existen embaucadores espirituales (falsos místicos)**?**

–Por supuesto que los hay y son reconocibles. Siempre resulta sospechoso que alguien que se presente como maestro espiritual se dé a sí mismo mucha importancia. También resulta sospechoso que procure que las personas dependan de él. Hará muy mal si habla de cosas que no ha experimentado por sí mismo, de las cuales no puede dar testimonio. **Y lo peor de todo es que persiga con ello intereses económicos.**

Dentro del movimiento de la Nueva Era hay muchos elementos que fallan en la conducción hacia una experiencia mística auténtica. Hay cosas que pertenecen al ámbito de lo oculto y otras al ámbito de la psicología o de la parasicología. No resulta fácil trazar una línea de separación. Las experiencias pseudo-místicas no llevan a la persona a un estado de consciencia más alto, ni transpersonal, ni más allá de la consciencia egoica cotidiana, sino que la llevan de vuelta a un nivel pre-personal. Allí experimenta un estado de unión simbiótico, como lo viven los lactantes con el pecho materno. Este tipo de experiencia de unidad, que puede ser muy profunda y conllevar fuertes emociones, siempre presupone un yo que se siente muy a gusto en este estado y, en consecuencia, quiere reproducirlo siempre de nuevo. La pseudomística de la Nueva Era no transforma a la persona, como ocurre con la mística auténtica. En cambio fortalece precisamente su estado egóico, por ofrecer "experiencias de unidad" agradables, de las que el yo se jacta. Pero es un camino erróneo, porque en este tipo de experiencia no se da un desprendimiento del yo. Esto último sólo tendrá lugar cuando el yo no retroceda hacia lo prepersonal sino que trascienda hacia el ámbito transpersonal. Para eso, el yo se debe experimentar a sí mismo como un simple centro de organización y de función, sin ninguna permanencia. La experiencia auténtica conduce a una libertad que sobrepasa todo, mientras que el retroceso pseudomístico hacia lo prepersonal puede acarrear un comportamiento adictivo. Quien preconiza esto como camino místico o espiritual, haciendo que las personas se hagan dependientes de él, es un charlatán y, además, uno muy peligroso.

–¿Entonces, un maestro espiritual auténtico no anima siempre a sus discípulos a alcanzar de nuevo experiencias místicas?

–También él estimulará a sus discípulos y discípulas a seguir continuamente por el camino, pero les dirá que no pueden provocar, por medio de esfuerzos propios, estas experiencias, que se darán solamente en aquellas personas que se desprendan de su yo, al que tanto le gusta hacer y experimentar algo. Les indicará que se trata de un camino largo y difícil, un proceso de transformación que volverá transparentes las estructuras psíquicas del yo, y que puede conducirles a través de fases de falta de orientación y de desesperación, pero que finalmente les llevará a un punto en que se darán cuenta de que podrán dejar atrás tranquilamente su ego, para entrar en un nivel más alto de la realidad. Quien haya tenido tal experiencia, ya sea discípulo o maestro, no se adherirá a ninguna idea fija ni seguirá fanáticamente a ninguna persona.

En la visión dual del cristianismo hay un Dios y hay seres humanos. Resurrección significa entonces que Dios va a resucitar a la persona en un tiempo lejano y en un lugar diferente. Así planteado, resurrección significa permanencia del ego más allá de la muerte, la cual es una idea bastante satisfactoria para el intelecto. En cambio, para la mística **resurrección signfica la no permanencia del ego,** sino el desprendimiento de éste hacia su fusión con la Realidad Primera. Somos manifestación de esa Realidad Primera, y debido que ella permanece más allá de la muerte del individuo, también podeos creer con todo derecho en la resurrección; pero **no se trata de la resurrección del ego, sino de la resurrección en la unidad transpersonal con Dios.**

Dios y ser humano se corresponden como oro y anillo. Son dos realidades bien diferentes. El oro no es el anillo, el anillo no es el oro. Pero en el anillo de oro sólo pueden existir juntos: son coexistentes. El oro necesita una forma para aparecer y el anillo necesita un material para resultar visible. Son no dos. El oro se manifiesta como anillo. Igualmente Dios se manifiesta como ser humano; sólo pueden aparecer juntos. He ahí donde radica para mí el sentido de la encarnación de Jesús. En él deberá hacerse visible que todo es encarnación de Dios, desde los *quarks y leptones* hasta las formas puramente espirituales de las que no tenemos ni idea. Somos "personas divinas". También podría decir: Dios se ha manifestado como ser humano.

—¿Nosotros mismos somos Dios?

–Sí, Aunque para los cristianos esta frase parezca escandalosa, cuando no herética o arrogante. Pero esto se debe al hecho de suponer que el místico pronuncia esta frase desde su consciencia del yo. En realidad la frase tiene su origen en la experiencia de unidad donde ya no hay ni yo ni tú. Además, la sospecha de herejía proviene del hecho de que el cristianismo entiende como "Dios" algo muy diferente de lo que acabamos de llamar "lo divino", la realidad primera, la consciencia cósmica o, precisamente, "Dios". El cristianismo entiende bajo el término Dios, por definición, un ente frente a nosotros. Pero esta idea teísta de Dios tiene solamente sentido mientras nos movemos en el nivel racional de la consciencia. Únicamente allí se necesita a un Dios que redime de una manera determinada. Desde la perspectiva de la mística, esta explicación de la redención es una metáfora del contecimiento que ocurre en la experiencia mística. La salvación está siempre presente; en la experiencia mística el ser humano irrumpe en ella.

Infinito e inconmensurable

Un astrónomo dijo: "Maestro, ¿qué nos dices del tiempo?"

Y él respondió: Quisierais medir el tiempo, infinito e inconmensurable, quisierais ajustar vuestro comportamiento y hasta regir el curso de vuestro espíritu de acuerdo con las horas y las estaciones. Del tiempo quisierais hacer un arroyo, a cuya orilla os sentaríais a observar correr las aguas. Sin embargo, lo que en vosotros escapa al tiempo sabe que la vida también escapa al tiempo. Y sabe que el hoy no es más que el recuerdo del ayer y el mañana, el sueño de hoy. Y aquello que canta y medita en vosotros aún mora dentro de los límites de aquel primer momento que esparció las estrellas en el espacio.

¿Quién, entre vosotros, no siente que su capacidad de amar es ilimitada?

Y, sin embargo, ¿quién no siente ese amor, aunque ilimitado, circunscrito dentro de su propio ser, y no desplazándose de un pensamiento amoroso a otro, ni de un acto de amor a otro?

¿Y no es el tiempo, exactamente como el amor, indivisible y sin medida? Sin embargo, si en vuestros pensamientos debéis medir el tiempo en estaciones, que cada estación envuelva a todas las otras estaciones. Y que vuestro presente abrace el pasado con nostalgia y el futuro con anhelo.

Por **Kahlil Gibrán**

¿Una vida sin proyectos?

"Cuando renuncias al mundo ¿qué es lo que queda? ¿Qué significa eso? Puedes tener esposa, con seguridad, no tienes que abandonarla, pero en nuestra esposa has de ver a Dios. Renuncia a tus hijos, ¿qué significa eso? ¿Echarlos de tu casa? Con seguridad que no. Sino ver en tus hijos a Dios... Esto es lo que la Vedanta enseña: renuncia al mundo que proyectaste, a un mundo falso que tú mismo creaste. Abre tus ojos, fue un sueño, fue maya. Lo que existía era Dios mismo.

¿Qué quiere decir renunciar a los deseos? ¿Cómo proseguirá la vida sin deseos? La solución es esta: no es que no debas tener bienes, no es que no debas tener cosas que son necesarias, e incluso cosas que son lujos; ten todo lo que quieras, pero conoce la verdad acerca de los bienes: que no pertenecen a nadie. No tengas ideas de propiedad, de ser dueño de algo, todo pertenece al Señor. Si al hecho de renunciar al mundo lo entendemos en su sentido más burdo, entonces resultaría esto: que no debemos trabajar, que debemos ser holgazanes, estar sentados como si fuéramos terrones de tierra, sin pensar ni hacer nada. Pero no es eso lo que significa. Debemos trabajar. De modo que realiza tu trabajo, dice la Vedanta, poniendo a Dios en todo y sabiendo que Él está en todo. Cuando de esta manera a través de Dios, los deseos se purifican, no causan mal, no causan aflicción".

Por **Swami Vivekananda**

El místico y el sabio

El místico, en su genuina necesidad de soledad y silencio, aparta deliberadamente su cabeza del mundo. **El sabio,** con su compasivo conocimiento de las tinieblas que se esparcen por todo el mundo, vuelve deliberadamente su cabeza hacia el mundo. Psicológicamente el místico está en la etapa en que necesita silenciar sus pensamientos y abstenerse de la acción a fin de eliminar los trastornos de aquellos (pensamientos); mientras **el sabio** hace tiempo que superó eso y puede darse el lujo de que los pensamientos y la acción intervenga libremente, sin perjudicarlo. El místico en cuclillas tiene que descuidar la tierra porque procura remontarse a los cielos; **el sabio,** laborioso, tiene que mantenerse de pie sobre la tierra, por la sencilla razón de que descubre que la tierra es un reflejo del cielo. Y mientras el místico encuentra a Dios dentro de sí mismo, **el sabio** encuentra a Dios en todas partes. El místico se ufana de su negligencia respecto de los asuntos materiales como asimismo de poner a medias su corazón en la atención de sus deberes materiales. **El sabio** se ufana de la eficiencia y la concentración con que atiende los deberes materiales. El místico tal vez crea santurronamente que prestar adecuada atención a la vida material es lo mismo que practicar el materialismo. **El sabio** creerá razonablemente que dejar de hacerlo es practicar la necedad. De esta manera **el sabio** desea que los hombres abracen la vida plenamente, pero que lo hagan con dominio de sí mismos, con una intelección completa y una capacidad de servicio desinteresada. Según esta enseñanza, el desarrollo y mantenimiento armónico de un sabio equilibrio, está constituido por tres factores: sentimiento místico, pensamiento metafísico y acción desinteresada.

La iluminación

La iluminación comienza como un proceso en avance, pero termina como un hecho repentino. El hombre crece lentamente en su descubrimiento del Yo Superior, pero el florecimiento glorioso es abrupto. La intuición surge por sí misma y sin otros esfuerzos cuando lo preliminar necesario termina. Lo que ocurre luego es que, en la base de toda la consciencia, hay algo que se parece a un verdadero giro (conversión). El hombre comprende su unidad inmediata con la Unidad Última mediante un relámpago final de iluminación que quita efectivamente todas las dudas y toda la ignorancia para siempre. Esta primerísima vislumbre será para el hombre una revelación tan tremenda y centellante que dejará en su mente una impresión imposible de desarraigar, y aunque lo intentase, jamás podrá olvidar lo que aprenda de esta manera. **De allí en más, su fe en la existencia de la realidad interior es absolutamente inconmovible, y su decisión para continuar con la búsqueda es, de allí en adelante, completamente imposible de erradicar.**

Por **Paul Brunton**, extraído de "*Ensayo sobre la búsqueda*"

"Derecho Viejo"

(lejos del mundo, cerca de los hombres)

Un programa de radio para escuchar... ahora también por **Internet**

Idea y Conducción: Camilo Guerra

A Partir del Sábado 17 de Marzo

Todos los Sábados de 9 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.amradiodelpueblo.com.ar

A Partir del Lunes 19 de Marzo

Todos los Lunes de 18 a 21
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Los talleres libres y gratuitos comienzan:

En Olivos
Biblioteca Popular de Olivos - Maipú 2901

A partir del Miércoles 7 de Marzo de 10 a 12 horas

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Corrientes 1680 1er. Piso

A partir del Sábado 7 de abril de 14 a 16 horas

En Castelar
Almafuerte 2680

A partir del Sábado 7 de abril de 17 a 19 horas

Consultas: 4627-8486

Si pretendes meditar, no se obtendrá meditación. Si pretendes ser bueno, el bien nunca florecerá. Si cultivas la humildad, deja de hacerlo. La meditación es como la brisa que entra cuando dejas abierta la ventana; pero si la abres deliberadamente, si la invitas deliberadamente a venir, nunca aparece.

La meditación no es la forma de pensamiento, porque el pensamiento es astuto, con infinitas posibilidades de auto-engaño, y así se pierde la forma de meditación. La meditación, como el amor, no puede perseguirse.

La meditación no es un escape del mundo, no es una actividad que nos encierra y nos aísla, sino la comprensión del mundo y su forma de ser. El mundo tiene poco que ofrecer además de comida, ropa y refugio, además de placer con sus grandes pesares.

La meditación es deambular fuera de este mundo; es percibirlo como una entidad totalmente ajena. Entonces el mundo adquiere un significado y la belleza de los cielos y de la tierra es perenne. Y el amor no es placer. A partir de esto se inicia toda acción, que no es producto de la tensión, la contradicción, la búsqueda de la satisfacción propia o la ambición de poder.

Krishnamurti

El cofre de los recuerdos... XXVI

El Camino hacia la Verdad y la Vida - Final II

Alabanza-elevación

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que una fontana fluía
dentro de mi corazón
Di: ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?
Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que una colmena tenía
dentro de mi corazón:
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.
Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.
Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

Antonio Machado

El Camino hacia la Verdad y la Vida (continuación) - Final II

En el número anterior decíamos que el camino de la Verdad nos introduce en la comunión con los primeros testigos de un encuentro fundante: los discípulos y discípulas de Jesús Maestro, Verdad y Palabra de Vida. Se trata de un testimonio fascinante que así lo relata Juan evangelista en su primera carta:

"Lo que existía desde el principio, lo que hemos **oído**, lo que hemos **visto** con nuestros propios ojos, lo que hemos **contemplado** y lo que hemos **tocado** con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les **anunciamos.** Porque la Vida se hizo visible, y nosotros **la hemos visto y somos testigos**, y les anunciamos la vida eterna, que existía junto al Padre y que se nos ha manifestado. Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, **para que vivan en comunión con nosotros.** Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1ra. Jn 1,1-3)

Pongamos atención a los verbos que delatan asombro, movimiento, sorpresa...: ver, oír, contemplar "con los propios ojos...". No se trata de un sueño o una ilusión sino de algo real que se experimenta y se toca "con las propias manos..." . No se trata de un sonido que se oye y se diluye sino de una Palabra encarnada que se puede tocar, abrazar, gozar en un encuentro inefable. Es el apagamiento de una sed de sentido, de verdad, de razón de ser...

A propósito, comenta san Agustín de una manera magistral: "El Verbo que se hizo carne, para ser tocado con las manos, comenzó a ser carne de la Virgen María; pero no comenzó entonces a ser Verbo, porque lo que Juan dice en su primera carta, no es sino confirmar lo que dice en su evangelio: **"En el principio existía el Verbo, y el verbo estaba junto a Dios"** (Jn **"la vida se hizo visible"** (1ra Jn 1,2). Por tanto **Cristo es el Verbo de la vida".**

Se trata entonces (la experiencia de estos testigos privilegiados) de una sensación de plenitud que no cabe en el propio corazón y que invita a compartirla, a difundirla, a anunciarla (siguen los verbos de movimiento)... El encuentro con la Verdad y la Vida compromete a testimoniar... y ¿qué es testimoniar: manifestar y dar fe de lo que se ha visto y oído. En efecto, ellos "vieron" y "oyeron"...; nosotros, en cambio, oímos sin haber visto.

"Comprenda bien vuestro amor –vuelvo a citar a san Agustín– **"Lo que hemos visto y oído lo anunciamos también a ustedes".** Ellos vieron al Señor mismo presente en la carne y escucharon las palabras de la boca del Señor y lo anunciaron a nosotros. Por tanto también nosotros hemos oído, pero no hemos visto. ¿Somos menos afortunados que ellos, que vieron y oyeron? ¿Por qué, entonces, agrega Juan: **"para que ustedes también estén en comunión con nosotros"?** (1ra Jn 1,2). Ellos han visto, nosotros no, **sin embargo estamos en comunión, porque tenemos una fe común".**

¿Utopía o realidad? Si bien para Galeano la utopía es un horizonte que se aleja cada vez que avanzamos hasta confundirse, paradójicamente, con el mismo caminar, **nos preguntamos si es posible llegar a ser verdaderos.**

Yo creo que sí. Es posible para todo aquel que se arriesgue a comprometerse con la Verdad porque **en Cristo-Palabra-Camino, el horizonte de la Verdad y la Vida se le acerca** superando la nostalgia de la utopía, fundiéndose en un abrazo con el mismo que buscamos. Por utopía entiendo yo el apagamiento de la búsqueda de sentido que impulsaba a Víctor Frankl y la sed de infinito insita en el corazón humano, que un autor –cuyo nombre no recuerdo– denominaba: **"nostalgia de Dios".**

El hombre "invoca" la Verdad –decía Gabriel Marcel– y, en la fe, la "experimenta" como una iluminación, florecimiento de los valores del mundo y de la vida... El primer acto de dominio, de libertad, está en la comunión con la verdad, que permite en la experiencia de la vida como servicio, el Amor: **"la Verdad los hará libres"** (Jn 8,32):; **"el que obra la Verdad llega a la Luz"** (Jn 3,21).

Terminando, me atrevo a decir que el encuentro cordial con la Verdad que es Cristo, Maestro de vida, se convirtió para Lanteri, en luminosidad que supo compartir con todos los que se le aproximaban en tiempos de oscuridad y fundamentalismos asfixiantes. De allí surge su compromiso con el servicio a la Verdad, predicada en los Ejercicios Espirituales, escrita en infinidad de cartas y opúsculos y difundida en las bibliotecas. Agrego, además, que Lanteri en su vida pastoral y apostólica, testimonió una verdad cargada de misericordia. Al punto que podría suscribir lo que un siglo después expresaría la filósofa judía, víctima del nazismo, y convertida al cristianismo, Edith Stein: **"Desconfíen de toda verdad que no tenga amor, y de todo amor que no tenga verdad".**

En consecuencia: Ser testigos de la Verdad y de la Luz en un mundo desilusionado y descreído, donde Cristo ya no es obvio, creo que constituye también un desafío para los que transitamos en los distintos ámbitos pastorales y educativos lanterianos.

NOTA: con este artículo cierro la primera serie del Cofre de los Recuerdos. En el próximo número comenzaré la segunda serie. Conservaré el formato "Cofre de los Recuerdos", porque seguiré extrayendo simbólicamente recuerdos, memorias, anécdotas de hechos y acontecimientos que van más allá de mi experiencia personal y pueden servir de mensaje de vida para muchos.

El cofre de los recuerdos - Serie II va a estar dedicado a compartir algunas **Resonancias del Concilio Vaticano II** debido a que en este año 2012 se cumplen **cincuenta años** de su inolvidable comienzo (1962). Y, puesto que la **Serie I** comenzó con la evocación del "cincuentenario de un castillo emblemático (el castillo Ayerza)", creo que es muy oportuno comenzar la nueva serie con otra evocación o "resonancias", y lo haré reproponiendo la misma introducción referida a la memoria **"como un árbol que hunde sus raíces en el tiempo..."** Hasta la próxima serie.

Cordialmente,

P. Julio, omv

Aspiremos a lo permanente

Todos nuestros mecanismos, todos nuestros contenidos psicológicos, ideas, sentimientos, están siempre basados en estructuras contingentes, transitorias: deseamos tener un cargo, ganar dinero, vivir en un sitio determinado...; deseamos una serie de cosas, las cuales, todas, por su propia naturaleza, son transitorias, están destinadas a transformarse y a desaparecer. Por lo tanto no podemos basar nuestra seguridad profunda sobre estos valores. No podemos confiar exclusivamente en estos valores para afirmar nuestro ser (aunque es lo que hacemos), porque estos valores a la larga todos fallan, todos, incluidas las relaciones familiares, a causa de una ley inapelable: la que determina que todo lo que ha tenido un nacimiento tendrá una muerte, todo lo que tiene un principio debe tener un fin.

Si nosotros aspiramos a vivir algo profundo que nos aporte una auténtica seguridad, permanente, inalterable, que no esté a merced de vaivenes de ninguna clase, hemos de buscar algo que no nazca y que no muera.

La vida espiritual es eso, es el nacimiento a esta dimensión perenne, es un descubrir y empezar a vivir una realidad que de por sí es siempre real, está siempre presente y no falla nunca. Y esto se convertirá en un punto de apoyo extraordinario para toda persona que quiera vivir con solidez interior, que no quiera dejarse engañar por los fuegos fatuos de la ilusión de un momento, de las pequeñas ambiciones que el ego persigue.

Antonio Blay, extraído de *"El trabajo interior"*

Sé como la liebre

Un día, una joven dando un paseo por el monte, vio sorprendida que una pequeña liebre le llevaba comida a un enorme tigre mal herido que no podía valerse por sí mismo.

Le impresionó tanto al ver este hecho, que regresó al siguiente día y con enorme sorpresa pudo comprobar que la escena se repetía. Y continuó así, hasta que el tigre recuperó las fuerzas y pudo buscar la comida por su propia cuenta. Admirada por la solidaridad y cooperación entre los animales, se dijo: –"No todo está perdido. Si los animales, que son inferiores a nosotros, son capaces de ayudarse de este modo, mucho más lo haremos las personas".

Así que la joven decidió rehacer la experiencia. Se tiró al suelo, simulando que estaba herida, y se puso a esperar que pasara alguien y la ayudara. Pasaron las horas, llegó la noche y nadie se acercó en su ayuda.

Siguió así durante varios días. Ya se iba a levantar, con la convicción de que la humanidad no tenía el menor remedio, cuando sintió dentro de sí todo la desesperación del hambriento, la soledad del enfermo y la tristeza del abandono. Su corazón estaba devastado, ya casi no tenía fuerzas para levantarse, entonces allí, en ese instante, oyó una voz, muy dentro de ella, que decía: "Si quieres encontrar a tus semejantes, si quieres sentir que todo ha valido la pena, si quieres seguir creyendo en la humanidad... **deja de hacer de tigre y simplemente sé la liebre".**

Extraído de la revista *"Amor y Salud"*

Tifón, el monstruo que derrotó a los dioses

Escribe:
Federico Guerra

Los dioses olímpicos eran los gobernantes absolutos del cosmos. Al no haber nadie que desafiara su autoridad, los dioses se volvieron extremadamente arrogantes, lo que los llevó a insultar inconscientemente a mortales e inmortales por igual. En su ignorancia, llegaron incluso a hacer enfadar a su propia abuela, la diosa más antigua de todas: Gea, la madre tierra.

Nutrida sólo por el odio que le provocaba la arrogancia de los olímpicos, Gea dio a luz al último y más espeluznante de sus hijos. Esta criatura imposible, a la que los griegos llamaron "Tifón" ("humo"), era el monstruo más grande que jamás haya existido. De la cintura para abajo, su cuerpo estaba compuesto de miles y miles de enormes serpientes venenosas. Sus brazos podían extenderse por varios kilómetros, y sus pasos causaban terremotos a grandes distancias. Su cabeza barría las estrellas del cielo cuando se movía, y lo más aterrador era, quizás, su rostro, que provocaba la pérdida de la cordura a todo mortal que osase mirarlo.

Todos los dioses olímpicos observaron con terror cómo el gigantesco Tifón se acercaba al Monte Olimpo. Rápidamente, los dioses abandonaron su hogar ancestral y huyeron a la lejana tierra de Egipto. Pero aún en el desierto egipcio podían sentir el temblor producido por los pasos de Tifón, así que decidieron transformarse en animales para evitar ser descubiertos: Zeus se convirtió en un macho cabrío, mientras que su esposa Hera tomó la forma de una vaca blanca; Apolo se transformó en un cuervo, y su hermana Artemisa en un gato. Ares, dios de la guerra, tomó la forma de un oso, y Afrodita, diosa del amor, la forma de un pez; y así el resto de los dioses.

La gente de Egipto, que reconocía en estos animales a seres sagrados, comenzaron a adorarlos bajo otros nombres: Horus, Bastet, Set, y muchos nombres más, y así fue que nació la mitología egipcia (o así lo contaban los antiguos griegos).

Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los dioses había huido, el Monte Olimpo no había quedado desierto: una sola diosa se mantenía firme, con su armadura, su lanza de oro y su escudo reluciente. Era Atenea, diosa de la sabiduría. Pero Tifón sólo estaba interesado en derrotar al rey de los olímpicos, Zeus, e ignoró el desafío de la pequeña diosa.

Atenea voló entonces a Egipto, y encontró a sus congéneres disfrazados de animales. Avergonzada por la cobardía de los olímpicos, Atenea increpó a su padre Zeus para que saliera de su escondite y derrotara al monstruo que amenazaba con destruir el mundo buscando a los dioses.

El reproche de su propia hija hizo que el rey de los dioses perdiera su miedo. Armado sólo con sus rayos, Zeus partió al encuentro del monstruo.

La batalla entre ambos fue titánica e hizo temblar el cosmos: Tifón arrojaba montañas enteras y vomitaba fuego contra Zeus. El olímpico, a su vez, contraatacaba con sus rayos fulminantes. Sin embargo, la fuerza del monstruo fue demasiada para Zeus, y luego de varias horas de lucha, Tifón pudo derrotarlo y tomarlo como prisionero.

Sin embargo, la valentía de Zeus no había sido en vano, ya que había inspirado a los dos dioses olímpicos más jovenes, Hermes y Pan. Conscientes de que no podían vencer a Tifón por la fuerza, ambos dioses decidieron utilizar la astucia.

Zeus estaba encerrado en una bolsa mágica en una cueva en la montaña más alta, que era custodiada día y noche por Tifón.

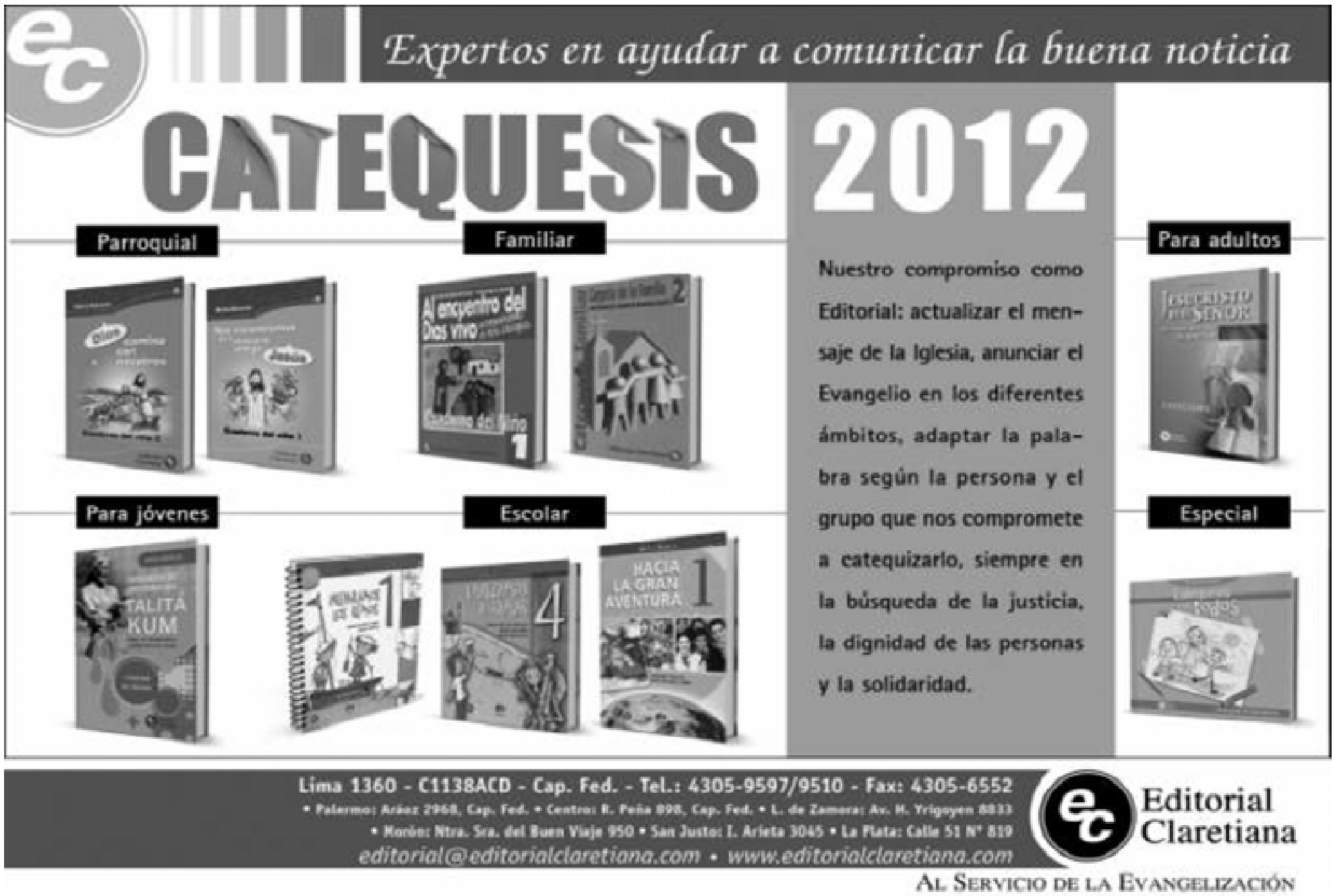
Para distraer al gigantesco monstruo, Hermes se transformó en un pájaro y comenzó a revolotear cerca del oído del tremendo monstruo, emitiendo molestos gritos.

Mientras Tifón trataba de alejar al pájaro, Pan entró en la cueva bajo la forma de un pequeño ratón para evitar que el monstruo lo viese. Así pudo roer y abrir la bolsa en la que estaba atrapado Zeus.

Una vez libre, Zeus retomó su furioso ataque contra Tifón, esta vez asistido además por Hermes, Pan y Atenea.

A pesar de su titánica resistencia, Tifón comenzó a tambalear por los reiterados ataques. Aprovechando que habían debilitado al monstruo, Zeus decidió acabar rápidamente con la pelea: como Tifón era inmortal, el rey de los dioses decidió encerrarlo para siempre. Una vez que el monstruo cayó, Zeus le arrojó sobre la espalda una montaña.

Así nació el monte Etna, el volcán que hace erupción cada vez que Tifón se retuerce tratando de liberarse.



Dios es Uno Único, quien quiera gozar de Él debe incluirse, no menos que Él en Él. Quien quiere ser igual a Dios, debe volverse desigual a todo, estar vacío de sí mismo y libre de pesares.

J. Angelus Silesius

"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Un periódico para poder no pensar

Volver a lo divino no es regresar a la infancia. El misticismo no es la regresión al servicio del ego, sino la evolución en la trascendencia del ego.

Ken Wilber

La angustia de Jesús

Tras haber hablado de su propia muerte y de la muerte que todos estamos llamados a vivir, Jesús toma conciencia de lo que esto significa para él.

La muerte implica una terrible separación de su cuerpo, así como también del cuerpo de su pueblo judío con todas sus tradiciones. Su cuerpo lo ligaba a nuestro mundo, a la belleza de nuestro mundo, a la gente, a los que amaba: a su madre –María–, a su pequeña familia en Betania, a sus discípulos y a su raza. Su cuerpo había sido la expresión de su amor. Su ternura, su bondad, sus poderes curativos fluían a través de su cuerpo. Vivió un momento de vacío y angustia, un momento de pérdida y de aflicción similar al que se describe en el evangelio de Lucas. En el Jardín de Getsemaní, cuando Jesús estaba angustiado:

su sudor se volvió como grandes gotas de sangre que caían al suelo, y dijo: "Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". (Lc 22,42-44)

Aquí Jesús dice:

"Ahora mi alma se ha angustiado (preocupado). ¿Y diré acaso: "Padre, sálvame de esta hora"? Para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre". (Juan 12,27-28)

Es un momento de profundo dolor interior, pero Jesús rápidamente le ofrece todo al Padre y oye una voz que viene del cielo:

"Y {lo} he glorificado, y de nuevo {lo} glorificaré". (v. 28)

Todo lo que Jesús es y hace es por la gloria del Padre. Todo lo que hace revela cómo es Dios: un Amante increíble que nos entrega todo su cuerpo para que podamos resucitar.

El *fruto de la muerte,* el fruto de este quiebre interior de Jesús, el fruto de su total y afectuosa sumisión al Padre, será la unidad: reunirá en un solo cuerpo personas de diferentes razas, lenguas y culturas. Llevará todo hacia él:

"Ahora es el juicio del mundo, ahora el amo de este mundo va a ser expulsado. Y cuando Yo haya sido levantado de la tierra, atraeré a todos a mí". (vv.31-32)

Nosotros también seremos llamados a vivir esta angustia cuando caminemos con Jesús, cuando dejemos atrás nuestras seguridades humanas y religiosas, y nos sintamos a veces muy solos.

La necesidad de conformar

¿Quién puede creer en esta utopía en aquella época o en cualquier otra? ¿Quién puede creer que las personas encontrarán una unidad que trascienda la cultura y que no habrá más guerras? Por esta razón, el evangelista repite las palabras de Isaías:

¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se ha revelado el brazo del Señor? (Is 53,1)

No todos se negaron a creer:

Sin embargo, muchos, aun entre los gobernantes, creyeron en Él, pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más el reconocimiento de los hombres que el reconocimiento de Dios. (vv.42-43)

Tales personas están pegadas a su grupo. Rechazan lo nuevo. Son incapaces de cruzar las fronteras que los mantienen encerrados dentro de sí y aventurarse a la verdad, que trasciende sus propios hábitos, visión y cultura.

> Observo en muchas personas, tanto como en mí mismo, el miedo a separarse de un grupo o a ser rechazados. Este miedo puede producir angustia. Tememos hablar de la verdad. Un grupo, una comunidad, amigos, ofrecen un lugar de seguridad, donde recibimos amor y estima y damos amor y estima a los demás. El desafío está en no "pegarnos" a un grupo donde podemos quedar atrapados en cierta mediocridad.

Una comunidad, sea cual fuere la forma que tenga, puede ser un lugar maravilloso de formación intelectual y espiritual, un lugar donde aprendemos la indulgencia y avanzamos por los caminos de Dios. Pero puede también ser un lugar cerrado, un lugar de conformidad y respetabilidad donde todos deben adherir a las mismas reglas y tener las mismas actitudes y certezas, donde el entusiasmo de la misión ha cedido el lugar a la necesidad de comodidad y seguridad. La comunidad se vuelve un fin en sí misma, en vez de estar allí para el desarrollo de cada uno de sus miembros hacia la libertad. Cuando se asusta del que perturba la armonía, revela su cerrazón, su necesidad de renovarse y profundizar la misión. La persona "perturbadora" corre el riesgo de ser vista como un perjuicio, y aun ser rechazada, condenada como rebelde. Como escribe Martín Luther King Jr.:

> "Somos llamados a ser personas de convicción, no de conformismo; de nobleza moral, no de respetabilidad social. Hemos recibido la orden de vivir de manera diferente y de acuerdo con una lealtad superior".

Pueden existir, por supuesto, algunos rebeldes de verdad que no se someten a grupo alguno, y que están todo el tiempo desafiando la autoridad. Buscan el poder y la gloria para sí, no la gloria de Dios. Es por eso que necesitamos discernir si una persona que parece diferente está buscando el poder y la gloria para sí, o está buscando la verdad y la gloria de Dios y la renovación de la comunidad. En este pasaje del Evangelio de Juan, los jefes que creyeron en Jesús temían manifestar su creencia por miedo a ser rechazados. Buscan conformar. Aman la gloria humana más que la gloria que viene de Dios.

Por último, oímos a Jesús exclamar en el Templo:

"El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado.

Y el que me ve, ve al que me ha enviado. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas".

"Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo; porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo". (vv.44-47)

Jean Vanier
Teólogo suizo, 1928

Jesús, a través de su amor y humildad, vino a echar abajo las barreras de seguridad que se alzaron alrededor de nuestro corazón para que podamos alcanzar a los que son diferentes, de modo de traer unidad y paz a nuestro mundo afligido. Los discípulos de Jesús deben haberse sorprendido al descubrir poco a poco que Jesús no vino a traer libertad y dignidad nada más que al pueblo judío sino a cada persona, sea cual fuere su cultura, origen o tradición religiosa. ¡Aun a los griegos y a los romanos!

Nosotros también podemos sorprendernos al descubrir al Espíritu Santo obrando en el corazón de personas de diferentes tradiciones cristianas, o de creencias diferentes, o de aquellos que no tienen ninguna creencia particular.

Extraído de
"El misterio de Jesús"

Somos escucha. En ningún caso habría que hacer esfuerzo por escuchar... seamos receptivos a lo que nos llega, y dejémoslo expresarse espontáneamente y automáticamente a la escucha. Se trata de una actitud completamente pasiva, sin proyección de ninguna clase, pero eminentemente activa en la recepción, en la aceptación.

J. Klein

* * * * *

"...y si a alguien le hiciere escrúpulo de que no hace nada, advierta que no hace poco en pacificar el alma y ponerla en sosiego y en paz, sin alguna obra, y sin apetito... aprendan a estarse vacíos de todas las cosas... interiores y exteriores, y verán cómo yo soy Dios".

S. Juan de la Cruz

* * * * *

La paz es tu estado natural. Lo que obstruye el estado natural es la mente. Investiga lo que es la mente, y desaparecerá. Aparte del pensamiento, la mente no existe. Sin embargo, a causa de la aparición del pensamiento, conjeturas algo de lo cual parte del pensamiento y lo llamas mente. Cuando indagues para ver lo que es, encontrarás que en realidad la mente no existe.

Cuando la mente se haya desvanecido realizarás la paz eterna.

Ramana Maharshi

Mensaje de *Derecho Viejo*

La aceptación de uno mismo

En la vida lo más importante no es tanto lo que nosotros podamos hacer, sino **el dar cabida a la acción de Dios.** El gran secreto de toda fecundidad y crecimiento espiritual es **aprender a dejar obrar a Dios.** "Sin mí no pueden hacer nada".

Dios es realista. Su gracia no actúa sobre lo imaginario, lo ideal o lo soñado, sino sobre lo real y concreto de nuestra existencia. Aunque la trama de mi vida cotidiana no me parezca demasiado gloriosa, no existe ningún otro lugar en el que pueda dejarme tocar por la gracia de Dios.

Dios no ama personas "ideales" o seres "virtuales"; el amor sólo se da hacia seres reales y concretos. A Dios no le interesan los santos de yeso, sino que le interesamos nosotros, pecadores como somos.

Jacques Philippe